

**MÉTODOS DE RELAJACIÓN:
“BREAK IT DOWN, ROLL IT UP AND LIGHT IT UP”
CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE INDIVIDUOS CONSUMIDORES DE
MARIHUANA HABITUAL EN SANTANDER DE QUILICHAO.**

**MARY LUZ CASTILLO
JUAN DAVID GIRONZA OSPINA
LINA RODRIGUEZ MONTILLA**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR AL
TÍTULO DE:
TRABAJADORES SOCIALES**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE SEDE NORTE DEL CAUCA
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTANDER DE QUILICHAO
MAYO DE 2018**

**MÉTODOS DE RELAJACIÓN:
“BREAK IT DOWN, ROLL IT UP AND LIGHT IT UP”
CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE INDIVIDUOS CONSUMIDORES DE
MARIHUANA HABITUAL EN SANTANDER DE QUILICHAO.**

**MARY LUZ CASTILLO
JUAN DAVID GIRONZA OSPINA
LINA RODRIGUEZ MONTILLA**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR AL
TÍTULO DE:
TRABAJADORES SOCIALES**

**DIRIGIDA POR:
PAULA ANDREA JOYA NARANJO**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE SEDE NORTE DEL CAUCA
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
SANTANDER DE QUILICHAO
MAYO DE 2018**

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero darle gracias a Dios porque me dio la vida y la capacidad para construir este trabajo.

En segundo lugar, quiero manifestar mis más sinceras palabras de agradecimiento y apoyo integral e incondicional a mi familia, especialmente a mi Madre Luz y mi Padre Gabriel, mi Abuela y a mis Hermanas. a mis amigos que de una u otra forma estuvieron apoyándome de todas las maneras posibles.

También darle gracias mis compañeros de trabajo, con quienes compartimos momentos llenos de emociones y sensaciones a largo de todo este proceso.

a las cuatro (4) personas que contribuyeron brindándonos la información personal para el logro de la investigación.

Para finalizar y no siendo menos importante, a nuestra tutora por su disposición y tiempo otorgado a la construcción de esta investigación.

Mary Luz Castillo

En primer lugar, agradezco a Dios por darme la vida y por permitirme culminar una etapa más en mi vida académica.

A mi familia, a mis padres Javier y Socorro, por brindarme el mejor de los apoyos, con sus consejos y amor constante. A mi pareja Jessica, amor sin ti nada esto sería posible, gracias por acompañarme en cada lucha, a darme tu tranquilidad en cada momento de estrés y tristeza, gracias por ser parte fundamental en mi vida. Gracias a Vero, Pachito y Tavo mis hermanos mayores, que en toda mi vida me han acompañado y me han brindado sus consejos y muestra de lucha y amor por sus familias.

A quienes en este largo camino me acompañaron, Mary y Lina, gracias compañeras por brindarme sus conocimientos, gracias por las risas, los enojos y por sobre todo gracias por la lucha, porque me demostraron que las trabajadoras sociales son unas duras; y por supuesto demás compañeros de carrera que me aguantaron todos estos años.

Agradecer también a los consumidores habituales de marihuana, quienes con su disposición e información contribuyeron para la realización de este trabajo.

Y, por último, darle gracias a nuestra tutora Paula Andrea Joya quien nos acompañó en gran parte de nuestra formación académica y en la construcción de este arduo trabajo que hoy presentamos.

Juan David Gironza Ospina

Primeramente agradezco a la vida, en especial a mi querida madre Arnubia Montilla quien permitió mi existencia en este mundo y a quién amo infinitamente, una mujer tenaz y admirable, mi razón de ser...

A mi padre aunque ausente le agradezco sus consejos y respeto sus luchas internas pues él puso un granito de arena para que esto fluyera...

A nuestra tutora de Trabajo de grado Paula Andrea Joya, quien gracias a su compromiso, paciencia y aportes contribuyó enormemente a que este gran paso en mi vida académica profesional se concluyera exitosamente, permitiendo así avanzar hacia nuevas metas en este camino entramado lleno de oportunidades y obstáculos que es la vida misma...

A quienes me acompañaron en este proceso de investigación “Juancho” y Mary que desde sus formas muy particulares de ser contribuyeron tanto a la elaboración del presente trabajo, como a mi vida personal con cada una de sus reflexiones, aportes y apreciaciones, más allá de lo académico fueron mi compañía de luchas y batallas, darles gracias por su tenacidad y aguante...

A quienes hicieron parte del propósito principal de nuestro trabajo, las personas consumidoras habituales de marihuana, en este bello municipio Santander de Quilichao y sus gentes, que me acogió durante mi carrera de Trabajo Social en la Universidad del Valle, sede Norte del Cauca.

A familiares, compañeros/as, amigos/as y demás personas que determinaron un tiempo de sus valiosas vidas para escucharme y regalarme sus opiniones frente a este gran propósito que rodeó nuestro trabajo de grado, a las mujeres diversas con quienes comparto mis ideales de lucha y resistencia especial afecto...

A la Madre Tierra, Pachamama o Naturaleza por su inmensidad y riqueza que pocas veces se valora, mis más sinceros respetos...

Lina Rodríguez Montilla

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: MARIHUANEROS/AS Y VICIOSOS/AS, CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD EN TORNO AL CONSUMO HABITUAL DE MARIHUANA.....	4
Antecedentes de investigación.....	8
Marco Contextual: Santander de Quilichao, espacio de consumo y creación de individuos.....	14
Objetivos.....	16
Metodología.....	16
Perspectivas analíticas y revisión conceptual.....	19
CAPÍTULO II: ENTRE LA CURIOSIDAD Y EL PLACER, MOTIVACIONES DEL CONSUMO DE MARIHUANA.....	27
CAPÍTULO III: LA EXPERIENCIA DESVIADA, VIVENCIAS SOBRE EL CONSUMO DE MARIHUANA.....	41
CAPÍTULO IV: DESDE LA “ENCINTADA” FAMILIAR E INSTITUCIONAL, HASTA EL COMPAÑERISMO CANNÁBICO, RELACIONES SOCIALES ENTORNO AL CONSUMO DE MARIHUANA.....	51
CONCLUSIONES.....	64
BIBLIOGRAFIA.....	68
ANEXOS.....	74
GLOSARIO.....	83

INTRODUCCIÓN

A lo largo del tiempo, el consumo de marihuana ha sido estudiado de diversas formas. En la actualidad, uno de los factores o limitantes para abordar dicho fenómeno social, es el plano de la ilegalidad que se le ha atribuido a la sustancia, pues el uso y consumo de esta para fines que no sean de salud específicamente es sancionado ante la ley y la sociedad en general.

Esta investigación pretende realizar un aporte a los estudios enfocados en el consumo de marihuana por medio de un análisis de los significados, posiciones y perspectivas de los individuos que utilizan la marihuana de forma recreacional y habitual en un contexto determinado. Por esta razón, el contexto de la investigación se enmarca en un Estado social de derechos¹, el cual provee de facultades decisorias a sus ciudadano/as, al mismo tiempo que limita su accionar y comportamientos basándose en unas normatividades y leyes, ejecutadas por medio de las instituciones que ejercen control social. (véase artículo 1 de la constitución política de Colombia de 1991).

El estado colombiano ejerce su regulación a lo largo y ancho del país, esta investigación se remite directamente al municipio de Santander de Quilichao – Cauca. Este municipio se encuentra ubicado al norte del departamento del Cauca, entre las cordilleras central y occidental, el ente territorial ocupa una posición privilegiada pues constituye el núcleo central de comercio de los pueblos del norte del Cauca y el sur del Valle del Cauca, siendo reconocido como puerto terrestre para el intercambio de productos agrícolas, pero también de estupefacientes. (Abadía et. Al. 2009 p.29).

Debido a su ubicación geográfica en zonas montañosas, sus condiciones culturales, climáticas y territoriales ha posibilitado la siembra y distribución de cultivos considerados ilícitos, como lo es el caso de la marihuana. Por un lado las comunidades que resisten en sus territorios por la defensa del agua y bienes naturales desde sus labores ancestrales y la producción agrícola, se han visto afectadas a causa del conflicto armado e intereses particulares de unos grupos por obtener el manejo de la distribución y comercialización de cultivos de uso ilícito y a falta de la intervención del Estado y debilitamiento de las economías propias, muchos campesinos/as se han visto obligados a sustituir sus cultivos de alimentos (maíz, café, plátano...) por cultivos de uso ilícito.

Además, al ser un ejercicio castigado por la ley incluye una serie de etiquetas y estereotipos que se les asignan a los individuos que deciden consumir marihuana. Nos encontramos

¹ Artículo 1. Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general.

entonces ante un espacio territorial con las condiciones específicas que permiten el cultivo y el consumo de marihuana, pero regulados por ciertas leyes específicas que se ejercen de manera directa e indirecta presión ante los individuos que deciden acceder al consumo.

Este informe de investigación se divide en cuatro capítulos, que permiten describir la construcción de identidad de algunos sujetos consumidores habituales de marihuana del municipio de Santander de Quilichao. A continuación, se presentan cada uno de los capítulos:

En el primer capítulo, se describe un rastreo de antecedentes de investigación alrededor del fenómeno de consumo de marihuana y como este ha sido entendido desde diversas perspectivas, el planteamiento del problema da cuenta del desarrollo de la pregunta de investigación y proponiendo una justificación contextual del fenómeno indagado en Santander de Quilichao; además se presentan las perspectivas teóricas y metodológicas bajo las cuales se enfocan los objetivos de investigación. Cabe resaltar que este estudio se enfoca en el individuo consumidor, como aquel que decide de manera libre hacer uso de la marihuana de manera recreacional.

En el segundo capítulo, se partió del concepto de motivaciones entendido como una fuerza interna que genera el sujeto para de esta manera actuar y alcanzar una meta específica, el propósito de este capítulo consistió en conocer cuáles fueron las motivaciones iniciales que llevaron a las personas a experimentar por primera vez con marihuana y en un segundo lugar, se indagó sobre las motivaciones que persisten en el consumo habitual actualmente.

Pasando al tercer capítulo, analizamos las experiencias vividas y contadas por cada persona alrededor del consumo habitual de marihuana, teniendo en cuenta aspectos positivos y negativos valorados por cada consumidor/a de acuerdo a las particularidades de sus experiencias en los diferentes ámbitos de su vida cotidiana.

En el cuarto capítulo, se buscó interpretar las interrelaciones que han construido en el plano de las dinámicas cotidianas las personas participantes en esta investigación, con los referentes familiares, sociales y entre el grupo de pares alrededor del consumo habitual de marihuana, de acuerdo a las prácticas sociales establecidas en torno al control que ejercen agentes familiares, institucionales y sociales, a la hora de etiquetar las conductas de los otros. teniendo en cuenta los imaginarios que se han construido a lo largo del tiempo a lo que refiere el consumir alguna sustancia psicoactiva en este caso marihuana, desde la mirada de la desviación como lo define Becker en su libro “*outsiders*”; esto conlleva a plantear preguntas que dieran cuenta de cómo es la relación con los familiares que conviven en el momento, con personas con quienes comparten su consumo y con quienes no lo comparten.

Por último, se presentan las conclusiones generales de la investigación en torno a cómo se llevó a cabo el proceso de construcción de identidad de los sujetos consumidores habituales de marihuana en relación a los principales hallazgos encontrados en el transcurso de esta investigación, también se presentan recomendaciones a tener en cuenta en el momento de abordar aspectos sobre el tema a futuro.

Uno de los hallazgos de esta investigación fue que el proceso de construcción de identidad de los sujetos en este caso consumidores habituales de marihuana giró entorno a unas motivaciones que ellos mismos significaron, permitiendo interpretarlas desde un carácter interno y externo. entendidas desde unas referencias conceptuales que conciben el consumo como una carrera desviada. Los cuales estos mismo significaron como un cúmulo de experiencias positivas y negativas de acuerdo a las interacciones que se iban dando tanto en el plano de las relaciones familiares y sociales, donde priorizan esas relaciones con quienes autojustifican y comparte el consumo y rechazando o señalando aquellas relaciones que tienden a no aceptar el consumo.

CAPÍTULO I: MARIHUANEROS/AS Y VICIOSOS/AS, CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD EN TORNO AL CONSUMO HABITUAL DE MARIHUANA.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU), para el año 2016 afirmó que los consumidores de cannabis (marihuana) sumaron un total de 183 millones a nivel global y va en ascenso (Informe Mundial Sobre Drogas, 2016). Lo que permite dimensionar el gran auge que ha venido presentando en los últimos años este fenómeno de consumo a nivel mundial.

Colombia es un país que a lo largo de la historia se ha visto sumergido en situaciones de cultivo, comercialización y exportación de drogas ilícitas como cocaína, heroína y marihuana entre otras, este presenta una prevalencia a nivel de consumo y producción de diversas sustancias ilícitas principalmente marihuana. Según el Observatorio de Drogas de Colombia (2012), el 87% de consumidores de sustancias ilícitas en nuestro país eran consumidores de marihuana.

Esta investigación se propone retomar el consumo de marihuana desde la concepción del individuo sobre sí mismo y la relación con su entorno, basándose en la mirada actual del consumo no como una enfermedad, sino como una decisión propia del individuo en la que se deben realizar procesos de concientización, de mitigación y reducción de riesgos, pero otorgando un papel activo al consumidor. Como lo menciona Tello (2007), estas:

“Acciones que buscan “reducir los efectos negativos de los riesgos, tanto antes de que se materialicen como cuando ya lo han hecho y se han convertido en ‘daños ‘En el modelo se desarrollarán acciones que fortalezcan a los individuos consumidores de sustancias psicoactivas, a los grupos y a las redes, de manera que tengan la capacidad de enfrentar, contrarrestar o minimizar las situaciones de riesgo.” (p.22).

Así pues y concibiendo las diferentes posiciones que hoy en día se asumen frente al consumo de marihuana, este estudio busca un acercamiento con quienes realizan dicha práctica de consumo, conociendo sus diferentes visiones y posiciones, además entendiendo que existen diversas formas de uso y consumo de la misma. Al pasar de los años, han existido debates alrededor del uso medicinal o recreacional de dicha sustancia, a la marihuana se le han atribuido una gran cantidad de facultades curativas que estimulan su uso y aumentan su popularidad entre la comunidad en general, principalmente entre la población joven. (Earleywine, 2005).

El uso de la marihuana ha estado ligado desde un principio a sus capacidades terapéuticas y curativas: “En los últimos años se han presentado un cierto número de evidencias científicas acerca de las propiedades terapéuticas de los cannabinoides como pueden ser analgesia, disminución de la presión intraocular, efecto antiemético en vómitos inducidos por

quimioterapia antineoplásica, propiedades relajantes musculares en diversas enfermedades como esclerosis múltiple, traumatismos medulares y alteraciones del movimiento” (*Bobes, Calafat, 2000. p.13*), es por esta razón que hasta la actualidad se ha generado un gran debate sobre sus facultades, la regulación de distribución y venta de la misma, sin embargo, sus usuarios siguen intentando desmitificar el consumo de marihuana, generado que en muchos lugares esta sea legal y se permita el con fines recreativos.²

La sociedad actual se caracteriza por la incertidumbre, el riesgo, la carestía y el consumismo, donde se viven momentos de crisis estructurales que se han perpetuado desde la historia como aciagas realidades sociales, que atraviesan y determinan sutil y descaradamente la vida cotidiana de los seres humanos en pro de la conservación de un orden social establecido, como lo menciona Bozzolo (2008) “Los hombres se construyen en forma heterónoma, al ser producidos en y por el mundo que los preexiste; ello mismo hace que naturalicen la existencia del mundo social y lo sigan reproduciendo”(p.271).

Los cambios estructurales que se dan de una sociedad a otra, en este caso una capitalista, hacen que cualquier consumo se manifieste bajo las lógicas de un mercado global que naturaliza el mismo, otorgándole al sujeto una idea de “control” y “satisfacción” sobre el producto que está consumiendo. “Entonces la sociedad de consumidores o de consumo, se refiere a un conjunto específico de condiciones de existencia bajo las cuales son muy altas las probabilidades de que la mayoría de los hombres y mujeres adopten el consumismo antes de cualquier otra cultura, así como las de que casi siempre hagan todo lo posible por obedecer sus preceptos” (Bauman, 2007. p.47).

Estas dinámicas pocas veces se cuestionan, y son el resultados de los espacios donde se crean y recrean constantemente las formas de pensar y actuar a través de intercambios entre la familia, la sociedad y la cultura (Gutiérrez, 1998), es decir, que las formas de relacionarse entre los seres humanos, en donde la más mínima expresión de pensamiento, sentimiento y acción son el fruto de una construcción histórica de subjetividades individuales, mediadas por las experiencias colectivas, tal como lo menciona Bozzolo (2008) “Los hombres son producidos; no son de una vez y para siempre; hay una fuerte y determinante presencia de la historia que constituye lo humano y lo social” (p. 268).

² En países como Holanda (era absolutamente legal su cosecha, venta, consumo y derivados en espacios certificados, por ejemplo, los coffe-shops, entre otros), en la actualidad se está intentando regular el consumo por medio de unas políticas específicas en la lucha contra el tráfico de enormes cantidades de la misma, o el expendio en lugares no autorizados, en el norte del continente Americano, en los Estados de Colorado, Washington y Alaska el uso de marihuana recreativo es legal, aunque se siguen estudiando formas de restringir su uso con esos fines, priorizando el uso medicinal de la misma Véase en: Schmidt, (2014). Room, Fisher, Hall, (2014). Fuente, (2015).

Entender el fenómeno del consumo y abuso de las sustancias psicoactivas requiere un marco de interpretación dialógico entre lo individual y lo colectivo, sin separar lo uno de lo otro, si no, entenderlo desde las lógicas de la complementariedad y la construcción conjunta de realidades sociales producto de la relación de lo preexistente con lo significado socialmente por los individuos, a partir de la gama de experiencias sociohistóricas del mismo.

Ahora bien, la adicción a las sustancias psicoactivas es uno de los tantos campos problemáticos en los que se manifiesta la cuestión social contemporánea, caracterizada implícitamente por lógicas de dominación, subalternización, exclusión y desigualdad social, donde somos testigos como lo menciona Valencia (2009) “De un nuevo proyecto de control total, donde no se promueve la idea de ciudadanos autónomos, reflexivos, deliberantes, sino individuos conformistas ávidos por producir y consumir, por ganar dinero y acumular, un mundo de “ciudadanos sin brújula” y de “sociedades a la deriva” (p. 239).

Otro de los factores que inciden o están relacionados con el consumo de cualquier sustancia psicoactiva tiene que ver con las normas o leyes que rigen el orden social y que delimitan hasta dónde puede llegar o no el individuo con sus decisiones en un estado social de derecho:

“En Colombia, aunque la marihuana o *Cannabis* así como la resina y los extractos de *Cannabis* son sustancias ilegales, la legislación así como la jurisprudencia de la Corte Constitucional consideran la marihuana, los extractos y la resina como sustancias que pueden ser portadas y consumidas legalmente bajo el criterio de “dosis mínima personal”³”(Téllez, 2014, p. 25).

A pesar del prohibicionismo que propone gran parte de la sociedad al consumo de drogas también existen unos mecanismos que apuntan a regular el consumo más que a erradicarlo.

Cabe traer a colación una definición realizada en el estudio “*Échele cabeza cuando se de en la cabeza*” al referirse a consumidores como ciudadanos: “**Consumidor/a como ciudadano/a:** persona que en pleno ejercicio de sus derechos opta o decide de manera voluntaria y desde el libre desarrollo de la personalidad por consumir sustancias psicoactivas.” (p. 27). Con base a este planteamiento resulta pertinente enfatizar en la postura que asume el individuo consumidor frente a la realidad que le ofrece una sociedad moderna, donde se hace importante reflexionar sobre el papel de los entes gubernamentales y de control social en la medida de cómo abordan y comprenden dicho fenómeno social.

³ “La Ley 30 de 1986 estableció en Colombia la denominada “dosis mínima personal”, así: “Dosis para uso personal: Es la cantidad de estupefaciente que una persona porta o conserva para su propio consumo. Es dosis para uso personal la cantidad de marihuana que no exceda de veinte (20) gramos; la de marihuana hachís la que no exceda de cinco (5) gramos...” (Téllez, 2014, pág. 26).

Teniendo en cuenta la definición anterior y la del “consumo habitual” que plantea Becker (2009) es un consumo regulado e implica un uso sistemático y rutinario de la sustancia; esta investigación se propone resolver el siguiente interrogante: ¿Cómo se lleva a cabo el proceso de construcción de identidad de individuos consumidores habituales de marihuana en el municipio de Santander de Quilichao?

Desde el área de trabajo social, se busca estudiar este fenómeno teniendo en cuenta la voz del individuo, como actor protagónico, para así producir conocimiento desde las experiencias de las personas jóvenes y adultas consumidoras marihuana, buscando comprender creencias, imaginarios y estereotipos culturales, contruidos alrededor de este fenómeno del consumo.

Este proceso de investigación se desarrolló en el departamento del Cauca, donde se encuentran zonas montañosas de difícil acceso como Corinto, Toribío, el Palo, Buenos Aires, entre otras. Además de mencionar que son zonas conocidas ante la opinión pública como espacios de libre producción de plantas como la coca, marihuana y amapola, las cuales son protegidas por las comunidades ancestrales con unos fines muy puntuales (medicinales, sagrados), sin embargo, debido a la concentración de grupos insurgentes en la zona el tema de producción y comercialización de sustancias psicoactivas ilícitas ha mantenido un ambiente hostil entre quienes cultivan con fines de lucro y quienes lo hacen con fines medicinales o rituales.

Ilustrando lo anterior:

“Paralelamente se multiplicó la presencia de cultivos ilícitos en la zona desde el tiempo de la bonanza marimbera. Además, la concentración de hombres armados de los ejércitos oficiales, paramilitares y de guerrilla ha alimentado los enfrentamientos, así como los abusos contra la población civil. (González, 2006. p.16).

Por otra parte se considera importante profundizar específicamente sobre este tema, pues alrededor de la cotidianidad se crean relaciones con individuos consumidores habituales de marihuana, en diferentes espacios y contextos, próximos a la vida de los investigadores, tales como en la universidad, el barrio, el trabajo, la rumba, entre otros escenarios, que llevan a repensarse el consumo desde otras ópticas, teniendo en cuenta las construcciones profesionales que se han adquirido a lo largo de la carrera de trabajo social.

Antecedentes de investigación

A partir de una revisión bibliográfica se encontró que el estudio del consumo de marihuana y de otras sustancias psicoactivas ha estado enmarcado en dos temáticas generales, la primera caracteriza al consumo como problema de índole social, al cual habitualmente se responde a un tratamiento específico de salud o política pública. La segunda, considera al individuo como un actor capaz de transformar y construir su realidad, dando una perspectiva de estudio fundamentada en el ejercicio de la libre elección. Cabe aclarar que la mayoría de los estudios realizados se enfocan en el tema de las sustancias psicoactivas en general, desconociendo las particularidades del consumo que se encuentran en una y otra sustancia dependiendo de sus usuarios.

Adictos, viciosos y enfermos: estudios del consumo de sustancias psicoactivas y marihuana como problema de salud pública.

A nivel nacional se han encontrado investigaciones alrededor del consumo de SPA (sustancias psicoactivas) que apuntan a ideas muy relacionadas con el consumo como problema de índole social, al cual habitualmente se responde a un tratamiento específico de salud o política pública, retomando a Ana Torres del Cerro en *“El Sistema Internacional de Regulación de Drogas: Las políticas antinarcóticos en Colombia”* (2013):

“El fenómeno de la producción, tráfico y consumo de drogas supone un gran problema al que se enfrentan las sociedades. El consumo pone en peligro la salud pública de los ciudadanos; mientras que la producción y tráfico ilegal de estupefacientes ocasionan enormes daños en torno a dos aspectos: seguridad y economía. Las políticas de control de narcóticos distan de ser la solución a la problemática descrita, convirtiéndose las medidas antidroga en uno de los factores causantes de violencia e inseguridad.” (p. 15).

Dentro de un marco más local existe un estudio muy básico realizado por el grupo de antropología médica crítica de la Universidad Nacional de Colombia llamado “Evaluación rápida de la situación de consumo de heroína en el municipio de Santander de Quilichao, Cauca” por Abadía (2009), en el cual se realizaba un sistema de encuesta elaborada entre 30 personas ubicadas en las zonas más notables de consumo, en el que se pudo encontrar que:

“Los consumidores de SPA en Santander de Quilichao están en un rango de edad promedio de 26-57 años, con un promedio de edad masculino de 25-62 y un

preocupante promedio de edad femenino de 19-71 años. La sustancia que se empieza a consumir a más corta edad es el alcohol, con un promedio de 12-6 años ya que el licor está bien visto por parte de la comunidad del pueblo, dado su carácter legal y las costumbres como la manifestación de la hombría” (p. 55).

Aquí se puede evidenciar lo que se planteaba anteriormente y es que algunas actividades de consumo (como por ejemplo bebidas alcohólicas) pueden haberse naturalizado como parte del folclore Quilichagueño este entendido desde las costumbres expresiones y tendencias alrededor de celebraciones o conmemoración de eventos representativos, que se suelen normalizar, lo que genera que en el momento de realizar control a estas por parte de la autoridad, se presente un disgusto de los pobladores llevando a trifulcas o enfrentamientos que generan tensiones entre autoridades municipales y ciudadanos.

Respecto al consumo de marihuana se encontró en la investigación retomada que es una de las sustancias ilegales más usadas, “la marihuana es una de las más difundidas dentro de la población consumidora de Santander de Quilichao, su modo de uso siempre es fumado. La planta es usada por 22 de las 30 personas encuestadas”. (Abadía et. Al. 2009 p. 56). En ese sentido se hace relevante poner énfasis en el consumo de marihuana, pues se observó que tanto a nivel global como local dicho consumo ha presentado un crecimiento significativo en los últimos años.

A lo anterior es importante resaltar que este tipo de estudios en su mayoría niegan al individuo como actor principal del consumo, pues estos se centran en partir de una mirada general del fenómeno de consumo de sustancias psicoactivas como un problema de salud pública.

Usuario Consumidor: estudios del consumo de sustancias psicoactivas y marihuana como decisión individual.

Sin embargo, existen estudios que si bien el centro de su investigación no es el consumo de marihuana hace parte de sus análisis, uno de estos es *Outsider* de Howard Becker quien expone, por una parte: hacerlo más sintético, realiza una investigación a partir del contacto con músicos de jazz enfatizando en el proceso de aprendizaje del consumo de marihuana, para ello utiliza una metodología etnográfica basada en entrevistas y observación participante.

En cuanto al consumo de marihuana es necesario aclarar que se tomaron en cuenta los capítulos 3 y 4 del libro, donde los consumidores participantes de esa investigación se encuentran inmersos en subculturas de música y baile, entre otras. A partir de esto se retoma la siguiente reflexión:

“Mientras que el aprender a fumar marihuana es un asunto que no se explica por proveniencias sociales, sino que sucede en el proceso en el que uno se convierte' en miembro de un grupo social, conceptos como "cultura latente" o "compromiso" muestran en qué medida un adulto socializado en un mundo en particular adquiere recursos y convenciones que, condicionan sus posibilidades y motivaciones para la acción.” (Becker, 2009 p.3).

Deviene la importancia de comprender la cultura y las posibilidades de decidir del individuo frente hacer o no algo en una sociedad que tiene unas particularidades en términos de normas y en el “deber ser”. En palabras de Becker:

“Escribí acerca de los músicos que trabajaban en bares y otros lugares modestos, tocando música que tenía una especie de aura romántica, y escribí sobre la marihuana que algunos de ellos fumaban, la misma marihuana con la que muchos estudiantes estaban experimentando y cuyos efectos estaban aprendiendo a disfrutar (tal como lo sugiere el análisis del libro).” (Becker, 2009, p.11).

Lo anterior supone una invitación a intentar explorar con el individuo todo lo que puede significar para sí mismo el consumo habitual de marihuana en un contexto particular, en el caso de esta investigación que se desarrollará en el municipio de Santander de Quilichao, Cauca.

La investigación social desde tiempos inmemorables ha estado inmersa en gran parte de los aspectos que competen las problemáticas sociales particulares, de la cual depende la forma en cómo son interpretadas y el camino que se decide tomar.

Cabe resaltar que la investigación social nos abre una ventana muy amplia que permite comprender cómo se da el proceso de intervención en consumo de sustancias, buscando la comprensión de ésta fuera del pensamiento cotidiano y de los márgenes sociales en los que se han construido, puesto que este problema es visto socialmente como una dificultad por fuera del sujeto y no como una construcción propia del mismo.

En el libro *¿Qué es y con que se compara la marihuana? Destruye los mitos acerca de la marihuana* escrito por Max R. Schmidt, 2014 plantea que:

“En el ejercicio por definir lo que es la adicción, la convención de Ginebra de 1925 pasó a ser el Comité de Expertos en Drogas que producen Toxicomanía los cuales plantean definir la adicción o la toxicomanía (dependiendo del contexto) al presentarse dificultades en su definición, años después se optó por hacer uso de

referencias expuestas en un pronunciamiento de la Organización Mundial de la Salud (OMS). A raíz de esto el comité distinguía las drogas productoras de hábitos, de las drogas productoras de dependencia.

“La adicción se definió entonces como: estado de intoxicación crónica y periódica originada por el consumo repetido de una droga natural o sintética, caracterizada por:

- a. una compulsión a continuar consumiendo por cualquier medio
- b. una tendencia al aumento de la dosis,
- c. una dependencia psíquica y generalmente física de los efectos,
- d. consecuencias perjudiciales para el individuo y la sociedad. (ONU, serie de informes técnicos, 1957).

Por contraposición el simple hábito era “un estado debido al consumo repetido de una droga, un “deseo” y no una compulsión, con “poca o ninguna tendencia al aumento de la dosis y cierta dependencia psíquica, pero sin dependencia física”, cuyos efectos en “caso de ser perjudiciales se refieren sobre todo al individuo”.” (Schmidt, 2014 p. 22).

En este sentido se debe destacar que las drogas psicotrópicas han existido desde inicios de la humanidad, en un principio como sustancias medicinales, pero con el pasar del tiempo se empezaron a utilizar como alucinógenos en búsqueda de placer. De ahí que se hace importante entender cuándo se trata de una adicción, y cuándo de un hábito relacionados al consumo de sustancias. De este rastreo se puede decir que el autor invita a entender ampliamente el consumo de marihuana desde un contexto histórico y social.

El problema de las drogas pasó de ser un problema de salud, para convertirse en un problema social, debido a que abarca diversos factores de la sociedad, enmarcado en aspectos tan relevantes como el histórico, cultural, geográfico, político, educativo y económico.

Desde una perspectiva amplia, se encuentran investigaciones que iluminan el estudio sobre el uso de las sustancias psicoactivas, entre ellas se encuentra la de Miguez (1998) quien en su libro *“el uso de sustancias psicoactivas desde la investigación social y prevención comunitaria”* hace un abordaje epistemológico de la concepción de esta problemática que trasciende en los ámbitos sociales siendo tomada ésta como una práctica en la cual, su solución está en mermar la oferta y no por el contrario, mermar la demanda de estas sustancias; claramente afectado por las percepciones y sesgos que se tiene del consumo de drogas, las cuales se construyen desde aspectos inmersos en el ámbito social. (p. 23).

Se podría considerar que este trabajo resulta muy interesante ya que el autor plantea una metodología con la cual explica el consumo de drogas, desde lo biológico en conjunto con lo

social, permitiendo una mirada amplia frente al tema, comprendiendo así la realidad de los sujetos como complementaria a la problemática y no aislada de esta, o como simple acto de consumo, sino como construcciones propias que realizan los mismos sujetos actores para resignificar algún suceso.

El consumo de sustancias psicoactivas de individuos es una problemática que se ha extendido por todo el mundo por lo que se encuentra una extensa información sobre el tema desde diferentes ámbitos principalmente desde lo social, psicosocial y antropológico, entre ellas, se encuentran autoras como López (2006) quien explica en su obra *“Drogas y adicciones en la sociedad actual”* que el consumo de drogas se ha convertido en uno de los grandes fenómenos de la sociedad existente, a pesar de ser un libro de corte psicológico se destaca la intención de entender el consumo desde diversos enfoques, subrayando entre ellos, tres aspectos fundamentales para comprender la diversificación de un individuo en situación de consumo: en un primer lugar entendiendo el modo en que el consumo se constituye en un problema socialmente psicológico, en segundo lugar la evaluación y diagnóstico de estos considerados por la autora como trastornos por abuso o uso de sustancias y por último su tratamiento, en este aspecto cabe resaltar el valor individual de que enfatizan en la responsabilidad y la aceptación propia.

Por otro lado, Camacho (1998) en su libro *“Droga y sociedad en Colombia”* relata la historia de cómo se inició el expendio de drogas en el contexto colombiano, el autor invita a la investigación en profundidad de lo que se entretene alrededor de los procesos de producción, distribución y consumo de drogas, el libro es muy enfático en su ánimo por entender la estructura social, política y económica que se da detrás del negocio de las drogas. Al no ser una obra terminada, como el mismo autor lo reconoce, está en permanente actualización, lo que permite una contextualización sistemática de lo que se plantea como fenómeno económico alrededor del negocio de las drogas.

Además, se rastrearon algunas investigaciones a nivel internacional, nacional y local que se centran en mirar el fenómeno del consumo de SPA de forma estadística, preponderantemente desde enfoques clínicos, de salud y de intervención familiar, cabe decir que dichos estudios proponen analizar el fenómeno del consumo de manera general, integrando todo tipo de consumos de sustancias psicoactivas. En el plano local se encontró la tesis de pregrado *“Afrontamiento familiar de problemas asociados al consumo de sustancias psicoactivas (spa) en cinco (5) jóvenes del barrio Terronal del municipio de Villarica, Cauca”* (Fory, Colorado, Machín. 2016).

También se hizo revisión de otras tesis de pregrado en el área de Trabajo Social que dieron varios aportes al propósito de esta investigación, pues consideran al individuo como un actor capaz de transformar y construir su realidad, lo distinto es que, si bien comprenden el fenómeno desde un análisis cualitativo, abordan el consumo de sustancias psicoactivas desde una mirada general. Por consiguiente, está la tesis *“Significados compartidos sobre el consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes de la media técnica del municipio de*

Santander de Quilichao: continuidades y discontinuidades en lo público y lo privado” (Sepúlveda, 2013), en la cual se evidencia que el tipo de población difiere respecto a la edad.

A propósito de lo anterior, se encontró la tesis “Percepción del consumo de sustancias psicoactivas ilícitas y la relación con los proyectos de vida de jóvenes consumidores sociales de Santander de Quilichao” (Churí, Arias, Aguilar. 2015), que invita a abordar el estudio del consumo de sustancias psicoactivas ilícitas desde un enfoque constructivista. Sin embargo, de la presente investigación se resalta que: es el consumo habitual de marihuana y la construcción de identidad que realizan las personas que se identifican como tal, el foco principal de análisis.

Existen distintas circunstancias, entre ellas personales, familiares, la cultura y los valores que posea la persona que influyen para que se convierta en un consumidor de marihuana o cualquier otra sustancia.

Por último, no se puede descartar que las relaciones interpersonales juegan un rol fundamental en la vida social y afectiva de los individuos. Desde trabajo social, según Ander-Egg (1992), en el texto “Introducción al trabajo social” presenta que ésta disciplina de intervención en las problemáticas sociales expone funciones específicas tales como: la implementación de políticas sociales, educación, promoción y animación social u prestación de servicios sociales realizados con alcance de intervención y prevención hacia el consumo de SPA logrando la concienciación, autodesarrollo y proporcionando los medios para que se pueda adquirir firmeza, confianza y seguridad en sí mismos con responsabilidad personal y con su entorno social en el que se desenvuelven los sujetos actores para lograr un cambio.

De esta manera se rescata la forma de intervención que se ha tenido desde trabajo social con el consumo de sustancias psicoactivas, sin embargo, se considera necesario replantearse el cómo se está entiendo el fenómeno de consumo, teniendo en cuenta que para el caso de esta investigación lo que prima es la visión que tiene el sujeto del mismo acto de consumir, por lo cual se entendería que es este mismo el que brindará las bases para sugerir si necesita o no de un tratamiento y de cómo debe efectuarse este mismo.

En síntesis, estas investigaciones parten de los supuestos de comprender el consumo desde la óptica del sujeto consumidor, sin dejar de lado los factores contextuales o externos (económicos, políticos y sociales) que rodean dicho fenómeno. esto con la intención de resaltar la perspectiva que rigen esas investigaciones en diferencia a la que se está tratando, pues, aunque hay aportes significativos en cuanto a mirar el consumo desde la percepción del sujeto, varían su análisis en cuanto a población, a categorías de análisis, tipo de consumo, etc.

Marco Contextual: Santander de Quilichao, espacio de consumo y creación de individuos.

El municipio de Santander de Quilichao es un sitio estratégico debido a su ubicación geográfica “Esta región, con 226.000 habitantes (65% de población rural y 35% urbana), distribuidos en zonas planas, montañosa y de pie de montaña, presenta una dinámica social muy interesante para la reflexión teórica en un contexto predominantemente rural. Varios de los actores sociales legales e ilegales que existen en el país confluyen en ella, produciendo fenómenos contradictorios como el desarrollo de un fuerte conflicto armado, formas violentas y desinstitucionalizadas de solución de los conflictos” (Quintero, 2008, p.147).

Además de eso se ha posibilitado la producción y comercialización de cultivos ilícitos en la zona tales como la marihuana, la coca y la amapola, donde convergen grupos armados al margen de la ley que se encuentran en una disputa constante sobre el control de las rutas del narcotráfico:

“A partir de los años 70, varios frentes guerrilleros se fueron asentando en la zona norte del Cauca, tales como: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el extinto Movimiento Diecinueve de Abril (M19) y algunas disidencias de los mismos. Lo que fue posible gracias a la débil presencia del Estado y la Fuerza Pública en la región. A partir del año 1999 llegan las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), desde el norte del país (Urabá Antioqueño y la Costa Atlántica) con el objetivo de acabar con la fuerte presencia y control territorial que ejercía la guerrilla y disputar el control de los recursos del narcotráfico, incrementando el número de actos de violencia en la región” (Quintero, 2008, p.147).

De dicha situación se podría deducir que la oferta de sustancias psicoactivas puede ser mayor en relación con otras regiones.

La relevancia del estudio sobre el consumo de sustancias psicoactivas en este caso, el consumo habitual marihuana, se enmarca en un contexto histórico de conflicto donde emergen factores estructurales y culturales, donde no se puede desligar los hechos que históricamente han aquejado a los campesinos, que se vieron obligados a dejar sus cultivos agrícolas, reemplazándolos por cultivos ilícitos que con los años se han multiplicado:

“En las zonas altas montañosas de la región, muchos campesinos e indígenas comenzaron a cultivar coca o amapola, incentivados por los actores armados y por la difícil situación económica en el campo, lo que creó otro factor de atracción para

estos grupos, así como el hecho de que la región es contigua a la salida al Océano Pacífico, corredor para el tráfico de drogas y armas” (Quintero, 2008, p.147).

En síntesis, una de las necesidades que surgen dentro del trabajo es entender el consumo teniendo en cuenta todos los factores que emergen dentro del contexto social específico donde se relacionan los individuos y todos los fenómenos que ocurren dentro de él, como el conflicto armado, la inequidad social e ineficiencia estatal, factores que están intrínsecamente ligados a la construcción que hacen los sujetos sobre sí mismos y su entorno.

Esta investigación se basa en un campo de acción que es el Norte del Cauca, donde se encuentra ubicada la Universidad del Valle, en la cual, la responsabilidad social con el entorno y contexto es aportar por medio de estudios de investigación relacionado con fenómenos sociales. En relación a lo anterior, una de las características principales como investigadores, es que se reside en el municipio, lo cual permitió estimular un sentido de pertenencia hacia el lugar natal, donde se conforman los espacios sociales y familiares y además el accionar profesional.

Así mismo, la mayoría de los estudios rastreados han enfatizado en analizar el fenómeno del consumo de marihuana experimental o problemático en primera medida, desde la perspectiva salud y desde perspectivas científicas, centrándose en los efectos físicos, químicos más que en las sensaciones experimentadas por quienes consumen. No obstante, el interés de esta investigación es el consumo habitual de marihuana, consumo que al parecer ha sido de alguna manera invisibilizado, dando poca importancia al papel que juega dentro una población consumidora de marihuana que es amplia en su número hablando estadísticamente.

Se eligió específicamente la marihuana, porque los estudios que se han realizado en el municipio abordan el consumo desde un ámbito de las sustancias psicoactivas en general, y como se ha mencionado anteriormente el consumo de esta ha aumentado significativamente los últimos años, sin embargo, no se le ha dado la importancia necesaria en cuanto a análisis, intervención e interpretación de la misma.

Desde un escenario como futuras trabajadoras y (es) sociales, resulta pertinente, estudiar y comprender las realidades a las que se enfrentan los sujetos en sus dinámicas cotidianas, en este caso en el consumo de marihuana, para así poder dar insumos académicos, que muestren la realidad a la que se enfrentan los mismos, bajo su propia perspectiva, pues se cree que es muy importante tratar los fenómenos sociales, desde las líneas cualitativas que enfatizan la necesidad de comprender el significado que los sujetos le otorgan a sus experiencias, en un mundo tan complejo como el actual, donde entenderse a sí mismo y al otro no es tarea fácil.

A propósito de lo antes mencionado, esta investigación no se aleja del entendimiento y el tratamiento que se viene intentando dar al problema de las drogas ilícitas en el país por parte del gobierno y los actores armados al margen de ley (FARC-EP), como lo establece el punto

4 del acuerdo para la paz: “Enfoque de derechos humanos: las acciones encaminadas a la prevención y superación del consumo, así como a la mitigación de riesgos y daños, deben estar enmarcadas en el respeto y goce efectivo de los derechos de las personas que implica, entre otros, la no estigmatización o discriminación del consumidor y su no persecución penal en razón del consumo”.(Alto Comisionado para la Paz, 2016, p.116)

Por tal motivo, para dar respuesta a la pertinencia de este trabajo y por supuesto a la investigación en general se plantearon los siguientes objetivos.

Objetivos

General:

Describir la construcción de identidad de algunos individuos consumidores habituales de marihuana en el municipio de Santander de Quilichao.

Específicos:

- Conocer las motivaciones (iniciales y actuales) que llevan al individuo al consumo habitual de marihuana.
- Indagar sobre las vivencias y/o experiencias de los individuos a lo largo de su proceso de construcción como consumidores habituales de marihuana.
- Identificar las relaciones del individuo consumidor habitual de marihuana en su contexto social y familiar.

Metodología

Esta investigación pretende dar cuenta de la identidad que construyen algunos individuos alrededor del consumo habitual de marihuana, se trabajó desde los lineamientos de la **investigación cualitativa**, la cual resulta fundamental pues permite una serie de alternativas para la organización de información en el proceso de investigación social de una forma libre, dinámica e interpretativa, es decir en este tipo de estudio se parte de una realidad en torno a un tema o problemática determinada, que por supuesto fue previamente seleccionado, en su interés, por el investigador o grupo de investigación. Estos aspectos permitieron acercarse a la realidad que construyen las personas, bajo una observación dirigida, que otorga los datos que revela la realidad en un estudio, y además consiente un contacto directo de los investigadores con los sujetos de estudio y acción. (Sánchez, 2004)

Se partió desde el enfoque de los estudios de casos, el cual consiste en la particularización más que la generalización, en que se selecciona un caso o casos particulares con el objetivo de conocer y comprender de qué se tratan, tiene un carácter dinámico el objeto de estudio en conexión con el contexto, centra su atención en hechos específicos permitiendo enfocar la recolección de información en aspectos biográficos, de personalidad y subjetivos,

posibilitando así captar los significados atribuidos a la acción, la característica descriptiva de esta forma de estudio en función del resultado de la búsqueda, el número de casos implicado fue múltiple, a lugar el papel que juega la teoría corresponde a contrastar teorías existentes partiendo de unas hipótesis previas, partiendo de un diseño que permitiera abordar la información obtenida, priorizando la información que la persona presente en el momento dado. (Rovira, 2004).

De acuerdo, a la metodología y al enfoque seleccionado, se abordó la investigación desde el **método etnográfico** que al ser una forma de análisis social y de comprensión intercultural, permite privilegiar los métodos para de forma directa conocer los hechos sociales. El método etnográfico en su síntesis refiere a la descripción y posterior análisis de los hechos cotidianos y así entender el gran universo de sentidos que se entretajan en las lógicas de acción social del otro y de nosotros. (Guerrero, 2002).

Para el caso de esta investigación fue importante integrar tanto la investigación cualitativa como el método etnográfico, ya que estas se han esforzado por exaltar la necesidad de entender al otro, dando principal valor a sus situaciones cotidianas, interacciones con otros, comportamientos, creencias, pensamientos, significados y reflexiones, estudiándolas tal cual son expresadas por ellos mismos y no como el investigador les describe. (Gonzalez y Hernández, 2003).

Teniendo en cuenta que esta investigación se basa en una metodología cualitativa, con enfoque de estudios de casos a partir del método etnográfico, se adoptó como técnica de recolección de datos las entrevistas en profundidad que se establecen bajo un precepto no directivo y se caracterizan por poseer una serie de preguntas abiertas o amplias, la cual busca recoger la voz de los sujetos en torno a sus propias dinámicas de vida, esta entrevista se apoya generalmente en un cuestionario que se debe socializar previamente con a persona entrevistada y este no es rígido en su estructura y es variable entorno a la dinámica que se da en cada encuentro. (García y Melián, 1993).

La entrevista en profundidad no directiva tiene como objetivos permitir que las dinámicas que se dan en ese proceso sean de manera fluida, de forma tal que la información que proporcionan las personas entrevistadas se den bajo un ambiente ameno y una comunicación horizontal, donde el rol de quien entrevista requiere una serie de aptitudes y capacidades que propicien dicho diálogo, se da en tres momentos fundamentales: el contacto previo (entrevistadores - entrevistados), realización del cuestionario enfocado a dar respuestas al fenómeno investigado, por último, el cierre de la entrevista que deja abierta la posibilidad de ahondar en temas o concluir. (García y Melián, 1993).

Esta técnica permitió analizar e interpretar las experiencias de las personas participantes en esta investigación, en aspectos particulares como es el consumo habitual de marihuana, ya que se tuvo en cuenta momentos importantes o cruciales del sujeto desde que inició el consumo hasta la actualidad.

Los casos seleccionados para esta investigación fueron cuatro (4) personas, dos (2) hombres y dos (2) mujeres, de diferentes edades, las cuales van desde los 23 hasta 36 años, con diferentes ocupaciones y niveles de profesionalización, estos sujetos debían considerarse consumidores habituales de marihuana y llevar más de un año sin detener el consumo.

Las personas informantes decidieron mantener anónima su identidad por lo cual los nombres que se presentan en el texto fueron puestos al azar; a continuación, se presentan los perfiles de los casos seleccionados:

- **Santiago:** es un joven de 24 años de edad, vive en el barrio Olaya Herrera con su madre y hermanos trabaja en el negocio familiar, estudia en el Sena la Tecnología en entrenamiento deportivo, se inició en el consumo de marihuana a los 13 años, hace más o menos 6 años que consume de forma habitual, nació y vive en Santander de Quilichao.
- **Clara:** joven de 23 años, nació y ha convivido con su familia en el municipio de Santander de Quilichao, actualmente su familia reside en el barrio Santa Anita 3, estudia Comunicación Social en la Universidad Autónoma de Occidente en Cali, su primera vez en el consumo de marihuana fue entre los 13 y 14 años, consume habitualmente marihuana hace aproximadamente 4 años.
- **Julián:** joven de 25 años nacido en Bogotá, quien convive en Santander de Quilichao con su familia hace ya 10 años, estudió en el Sena una Tecnología en Alimentos, actualmente se está profesionalizando en Cali, trabaja como cocinero en una pizzería, la primera vez que experimentó con marihuana fue cuando tenía 15 años, hace alrededor de 7 años que lleva un consumo habitual de marihuana.
- **Catty:** mujer de 36 años nacida en Cali y quien reside hace 8 años en el municipio de Santander de Quilichao con su pareja, trabaja en una empresa es Contadora pública graduada de la Universidad del Valle sede San Fernando Cali, su primera vez en el consumo fue a los 13 años, pero su consumo habitual se lo atribuye al tiempo que lleva viviendo de forma independiente.

Una característica de las personas investigadas es que se encuentran ubicadas en sectores de estrato medio, aclarando que en el momento de elegir a los investigados se debía tener en cuenta la característica de que son consumidores habituales de marihuana principalmente y las cuatro personas casualmente pertenecían a esos sectores.

Se propuso acercarse a esa realidad, a través de aspectos subjetivos, basados en la experiencia que estas personas adquieren en el proceso de consumir marihuana, por medio del significado, motivación y actitudes que le otorgaron al mismo.

La principal característica de la investigación cualitativa es su interés por captar la realidad “a través de los ojos” de los individuos, que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto” (Bonilla, y Rodríguez 1997. p.84). En otras palabras, se partió de una experiencia “que se trata de interpretar en un contexto y bajo los diversos puntos de vista de los implicados” (Chávez y Otros 2016. p.106). Se da una recuperación de la subjetividad de las relaciones sociales, devolviendo el protagonismo y la voz a los propios sujetos. En ese sentido con este método de investigación se logró visualizar los pensamientos de las personas consumidoras de marihuana, explicando los hallazgos de la experiencia según lo vivido por estas.

Perspectivas analíticas y revisión conceptual.

El presente trabajo se inscribe pues en una perspectiva cualitativa en la que se indaga sobre los significados que le dan ciertos sujetos a sus acciones y cómo legitiman éstas en función de su identidad. En este sentido, se considera que este trabajo se enmarca en un enfoque interaccionista.

“En el interaccionismo simbólico la naturaleza de la interacción entre el individuo y la sociedad reviste un papel esencial. La interacción es la unidad de estudio. Se basa en el análisis de la vida cotidiana. Atribuye una importancia principal a los significados sociales que las personas asignan al mundo que les rodea.” (Oliveros, 2006 p. 2).

Es importante, este aporte en la medida, que se considera, la autonomía de cada individuo, pero además está condicionada e influenciada por construcciones sociales enmarcadas en las relaciones.

Las personas vivimos, vinculados a otras personas, y es evidente, que nuestro accionar y pensar está influenciado por otros, donde tenemos en cuenta al otro, y es importante como en la interacción comprendemos lo que somos y lo que son los demás.

El interaccionismo simbólico permite entender esas lógicas que se dan dentro de las relaciones interpersonales, pues en estas se manifiestan gestos simbólicos interpretados por medio del lenguaje, el cual permite una comunicación, en este caso entre los sujetos consumidores de marihuana y las otras personas inmersas en su contexto inmediato.

Así mismo, conlleva a comprender la significación que el sujeto consumidor de marihuana le da a su accionar de acuerdo a unos constructos socialmente interiorizados, refiriéndose a la identidad que construye en el proceso de ser un consumidor habitual de marihuana.

En primer lugar, se considera pertinente entender el concepto de **identidad**, que tiene que ver con los procesos de transformación de las sociedades, en aspectos sociales, políticos, culturales y económicos, donde se pasa de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, en que el individuo ha tenido que crear su identidad de acuerdo a las exigencias de las múltiples culturas que surgen a raíz de un mundo globalizado.

“Necesariamente hablar de una identidad requiere para construirse de una alteridad, un nosotros frente a los otros. En esta confrontación van tejiéndose invisibles elementos constitutivos de la identidad que, como ya dijimos, van exteriorizándose y tomando formas y contornos precisos. Así pues, hablar de identidad es hablar de clase social, de grupo, de oficios, de nombres y prácticas cotidianas, de espacios y de territorios” (Reguillo, 1991. P.32).

El individuo se ve inmerso en un contexto donde su identidad es una construcción constante, ya no se rige por las exigencias de una cultura rígida que supone los deberes y accionar del mismo, sino más bien se enfrenta a situaciones de libertad y decisión propia.

“De la identidad cabe resaltar entonces su dimensión social, es decir el yo social de los actores, construido, armado y sostenido en la interacción cotidiana como modo de relación socialmente aprendido” (Reguillo, 1991. P.32).

La identidad, en este caso, de un individuo que consume marihuana, va ligada a patrones de una sociedad individualizada, donde éste, guía su accionar de acuerdo a sus creencias y prioridades, es decir, entender la identidad remite a lo que el individuo interioriza, pero también a lo que rechaza, es un marco dialógico entre un nosotros respecto a los otros. .

Así mismo y bajo la perspectiva conceptual realizada en “*outsiders*”, teniendo en cuenta que el intento de definir al desviado se remonta a otras épocas, desde perspectivas que van sobre lo más simple como la mera visión estadística del concepto, todo lo que se aleja del promedio es desviado no aplicaría para analizar realidades específicas, es una mirada reduccionista; otra es la clasificación generalizada de la patología como explicación fiable al comportamiento desviado pasando a ser completamente limitante, por último se encuentra el concepto de desviación, que fue parte fundamental en el análisis general del presente trabajo en palabras del autor:

“Consideraré la desviación como el producto de una transacción que se produce entre determinado grupo social y alguien que es percibido por ese grupo como un rompe-normas. Me ocuparé menos de las características personales y sociales de los desviados que de los procesos por los cuales llegan a ser considerados *outsiders* y de sus reacciones frente a ese juicio” (Becker, p.29).

Los grupos sociales crean la desviación, basados en unas normas establecidas e interiorizadas que ponen de manifiesto etiquetas a quienes se alejen con sus acciones de aquellos imaginarios normativos.

El concepto de **motivación**, se asumen en una diversidad de pensamientos que rodean su significado y la importancia que asume en este proceso de investigación, resulta necesaria la ilustración de ideas que proporcionen un entendimiento más amplio frente a conocer qué impulsa a los actores en esta investigación a consumir de manera habitual Marihuana.

Hay distintas maneras de entender las diversas características que conjugan la relación que tiene el sujeto con el entorno y la forma en la que se conjugan con el carácter conductual propio del sujeto, así pues, se puede hablar de motivación como una condición permanente en él (sujeto), vista “como una tendencia interna de organización que parece dar a la conducta tanto unidad, como dirección” (Fernández *et al.*, 2003).

Para Romero (1991) la motivación “se refiere, en general, a estados internos que energizan y dirigen la conducta hacia metas específicas...” (p.15), refiriéndose entonces a un impulso de la persona por alcanzar metas propuestas. Papalia (2005), conceptualiza a la motivación, como: “la fuerza que activa el comportamiento, que lo dirige y que subyace a toda tendencia por la supervivencia” (p.320), esta definición plantea que para alcanzar una meta las personas deben tener suficiente activación y energía, del mismo modo tener claro un objetivo, evidentemente la capacidad y disposición de poner en marcha su energía durante un período lo suficientemente largo como para poder alcanzar su meta.

Desde una visión un poco más amplia y abarcando así otros contextos, se expone que motivación es...lo que hace que un individuo actúe y se comporte de una determinada manera...combinación de procesos intelectuales, fisiológicos y psicológicos que decide, en una situación dada, con qué vigor se actúa y en qué dirección se encauza la energía (Solana, 1993, p.18).

Así, pues es oportuno reflexionar y manifestar lo que hasta ahora se conoce por motivaciones sociales que a simple vista sugiere, un compendio de calificativos específicos en cuanto al lado subjetivo de la persona en concordancia a su mutua relación con el entorno en el cual está inmerso. Una noción un poco más simple en cuanto a motivaciones sociales se refiere a “los modos de pensamiento y sentir adquiridos en el quehacer cotidiano que unidos a propósitos potencian y guían la conducta” (Rodríguez, Salazar; 2011).

Como se mencionó anteriormente, es muy importante destacar el papel que juega las diferentes acciones cotidianas que asume el sujeto que consume marihuana habitualmente, por lo cual se hace necesario integrar el significado de **vivencias** retomando postulados de Rizo (2007) que se asume desde Schütz bajo un foco fenomenológico, en el cual se estudia desde la visión de acción social.

“El énfasis no se encuentra ni en el sistema social ni en las relaciones funcionales que se dan en la vida en sociedad, sino en la interpretación de los significados del mundo (*lebenswelt*) y las acciones e interacciones de los sujetos sociales. Del mundo conocido y de las experiencias intersubjetivas compartidas por los sujetos, se obtienen las señales, las indicaciones para interpretar la diversidad de símbolos (pp.133-134)... Este mundo es el “mundo de la vida cotidiana”, en el que los sujetos viven en una actitud natural, cuya materia prima es el sentido común. Desde esta actitud natural el sujeto asume que la realidad es comprensible desde los conceptos del sentido común que maneja, y que esa comprensión es la correcta... “El sujeto que vive en el mundo social está determinado por su biografía y por su experiencia inmediata.” (Rizo García, 2007, p. 134).

Dichas vivencias estarán atravesadas por los significados que el sujeto mismo percibe sobre sus acciones en relación constante con otros, esas conllevarán a que éste experimente con unas personas que considera semejantes a él, con quienes comparte el consumo y es a partir de esa interacción, que se pensaría refuerza el comportamiento desviado, que le incentiva a seguir explorando más allá del placer, según Becker (2009) “El individuo *aprende*, en resumidas cuentas, a participar en una subcultura organizada alrededor de una actividad desviada en particular” (p.50).

En este punto la percepción generada por Schütz sobre intersubjetividad toma fuerza para así lograr la comprensión que se le otorga a la vivencia en la investigación:

“La intersubjetividad constituye una característica del mundo social. El *aquí* se define porque se reconoce un *allí*, donde está el otro. El sujeto puede percibir la realidad poniéndose en el lugar del otro, y esto es lo que permite al sentido común reconocer a otros como análogos al yo. Es en la intersubjetividad donde podemos percibir ciertos fenómenos que escapan al conocimiento del yo, pues el sujeto no puede percibir su experiencia inmediata pero sí percibe las de los otros, en tanto le son dadas como aspectos del mundo social”. (Galindo 2011. p.163).

Estas vivencias se ven enmarcadas en el concepto de carrera desviada que es recogido por Becker (2009) que permitirá entender en qué etapa del consumo se reconocen los inmersos en esta investigación y cómo perciben esta carrera de consumo en la que se encuentran. El autor lo define de la siguiente manera:

“La carrera del consumidor de marihuana. puede dividirse en tres etapas, cada una de las cuales representa un cambio distintivo en su relación con los controles sociales de la gran sociedad y los controles sociales de la subcultura donde se practica el consumo. El representante de la primera etapa es el *principiante*, la persona que fuma marihuana por primera vez. La segunda está representada por el *consumidor ocasional* de consumo esporádico y sujeto al azar. Y la tercera, por el *consumidor habitual*, para quien el consumo se vuelve sistemático y por lo general una rutina diaria” (pp. 80-81).

Así pues, resulta de suma importancia para la investigación el entender cuál es la cotidianidad de los sujetos inmersos en este proyecto y la forma en la que recogen todos sus significados a lo largo de la vida asumiéndose hoy en día como consumidores habituales de marihuana y bajo lo que considera Becker como una carrera de consumo y de desviación. Resulta interesante abordar el tema desde una mirada micro-social, que da cuenta de la subjetividad del individuo, de su relación con el entorno, con el contexto social y cultural, donde su accionar esté guiado por la influencia de estas y no por el proceso institucional.

“No obstante, la persona que se desvía de la norma una vez no nos interesa tanto como quien mantiene un patrón de comportamiento desviado durante un período largo de tiempo, quien hace de la desviación un modo de vida, quien organiza su identidad alrededor de un patrón de comportamiento desviado. (Becker, 2009. p.49).

Es gracias a esta perspectiva que logramos entender un poco la vida cotidiana de los sujetos o individuos, los significados que otorgan a sus acciones y la forma en la que desarrollan su sentido de vida relacionándolo con sus vivencias continuas, como Schutz los consideraba en una idea vaga de **relación social**.

“El sujeto realiza acciones que están cargadas de significados. Todas sus acciones tienen un sentido; aunque el actor no haya tenido intención de significar algo, su acción puede ser interpretada por otro. Las vivencias son interpretadas subjetivamente, pues el sujeto recurre a su repositorio de conocimiento disponible, para asociar aquello que se conoce a lo que se desconoce. El mundo del sentido común se encuentra tipificado en categorías de significado que permiten reconocer los nuevos fenómenos e incorporarlos a la conciencia del sujeto”. (Schutz, 1993 pp.113-114).

Entender el fenómeno del consumo de sustancias psicoactivas requiere un marco de interpretación dialógico entre lo individual y lo colectivo, sin separar lo uno de lo otro, sino entenderlo desde las lógicas de la complementariedad y la construcción conjunta de realidades sociales producto de la relación de lo preexistente con los significados sociales de los individuos, a partir de la gama de experiencias sociohistóricas del mismo.

Este planteamiento, parece razonable, en la medida que guía en la comprensión de dichos individuos, a identificar un contexto, procesos por los cuales estos jóvenes adultos están atravesando, en el marco de su identidad y transformaciones. Estas prácticas, se asocian hoy día, al modelo de vida que las personas adoptan, y a las condiciones que el contexto y modelo social les ofrecen.

Como se ha venido mencionando, dentro de todos aquellos aspectos que involucran el tema del consumo en jóvenes y adultos, quizás una de las cuestiones que más ha abarcado nociones es el tema de la **subjetividad** que integra los aspectos individuales mentalistas, Fernando González Rey (1993) muestra en su texto “Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales” que:

“El sentido subjetivo expresa las producciones simbólicas y emocionales, configuradas en las dimensiones histórica y social de las actividades humanas; sin embargo, éstas no expresan apenas el momento actual de un sistema de relaciones, sino la historia, tanto de las personas implicadas en un espacio social, como de ese espacio social en su articulación con otros. De esa forma, el sentido subjetivo fundamenta una definición de subjetividad, que no se restringe a los procesos y a las formas de organización de la subjetividad individual, sino que implica la definición de una subjetividad social” (p.233).

Consecuente a esto, se plantea la idea de relacionar la subjetividad con la necesidad de consumir, pues cada sujeto decide que consume, como lo consume, cuando y donde, a partir de esas construcciones individuales y colectivas de sujeto a partir de un proceso de socialización.

“El concepto práctico de hombre establecido como consumidor, establece que ésa es la propiedad fundante de lo humano. Quienes no ingresan o egresan de aquella condición, pues bien: no pertenecen a la humanidad establecida como tal en el aquí y en el ahora”. (Lewkowicz, 1998).

Con base a lo anterior, el **consumo** se convierte en una actitud global que poseen los seres humanos, independiente de la distinción racial, económica, política y social, ya que todos los seres humanos realizan el ejercicio de consumir y lo que varía es la manera como se satisface esa necesidad. De acuerdo con esto, las sustancias psicoactivas son consideradas como medio de satisfacción de la necesidad de diversión, escape de la realidad, proceso de espiritualidad.

Asimismo el uso se puede definir como la autoadministración o administración orientada por un experto en sustancias psicoactivas hacia fines terapéuticos o medicinales con el objetivo de reducir el dolor, controlar un síntoma o atacar una enfermedad, según el estudio “Échele Cabeza cuando se de en la cabeza” en Colombia cerca del 86% de la población encuestada consumen SPA solo por placer sin tener o padecer ninguna enfermedad que los lleve al uso continuo de algún tipo de sustancias; si nos referimos a la marihuana cerca de un 46% de esta población lo consume de forma recreativa, aunque estas estadísticas aún son objeto de estudio por parte del programa. (Secretaría de Bogotá, 2014, pp.24, 84).

Según lo establece el estudio de Échele Cabeza cuando se de en la cabeza, la mayoría del análisis e interpretaciones que surgen alrededor del fenómeno de consumo de SPA está relacionado con factores familiares, económicos, búsqueda de la identidad, etc. Por el contrario, el análisis que este nos muestra sensibiliza, en el sentido que enmarca el consumo no como esos factores mencionados anteriormente, los cuales generalizan las causas que lo propician, sino más bien, como una decisión propia de la persona por sentir placer. (Según las respuestas que obtuvieron de la investigación el 89% dijo hacerlo por placer, el 5% por experimentar, 4% socializar o compartir con gente y un 2% por evadir los problemas).

Por lo tanto, para esta investigación se hace necesario determinar que hay diferentes categorías de consumo, estas tomadas del estudio “Échele cabeza cuando se de en la cabeza”: *consumo compulsivo, consumo dependiente, consumo emergente, consumo experimental, consumo problemático, consumidor – expendedor, consumo recreativo y consumo habitual*, será bajo la definición de esta última categoría que se entenderá el consumo y se define como:

Consumo habitual: *la sustancia psicoactiva ya juega un papel importante en la vida del individuo y actúa cada vez que la consume, por lo que es muy probable que lo haga repetidamente.* (Secretaría de Bogotá, 2014, pp. 28 – 29).

En el caso particular de consumo que se aborda en esta investigación cabe resaltar que: “El consumo de marihuana es funcional al concepto que de la marihuana y sus posibles usos tiene el individuo, y ese concepto se desarrolla a medida que la experiencia del individuo con la droga aumenta.” (Becker, 2009, p.60). Teniendo en cuenta la cultura e investigaciones realizadas alrededor del uso de Marihuana se encuentra que hay percepciones muy distintas

de acuerdo al contexto en el cual se esté ubicado el individuo consumidor pues no es lo mismo ser un consumidor habitual de marihuana en el Medio Oriente, que en Europa o Latinoamérica. Este proceso está enmarcado en el ámbito de la subjetividad de los individuos consumidores de marihuana, atravesado por aspectos culturales, del entorno social, etc. Pero que aun siendo una perspectiva a futuro se refleja los ideales esperados y aceptados por una sociedad.

Finalmente se hace necesario entender también dicho consumo desde la no adscripción a las normas, desconocimiento o rechazo de las mismas, de ahí que: “La mayoría de las veces, el primer paso de una carrera en la desviación es la comisión de un acto de inconformismo, un acto que rompe con un conjunto de normas en particular.” (Becker, 2009, p.44). Son múltiples las causas por las cuales un individuo decide acatar o no una ley, norma o lógica estructural de una cultura que impera, sin embargo, es interesante entender por qué se da y cómo ese actuar desviado en una sociedad como la nuestra: “La gente generalmente piensa que los actos que se desvían de la norma son intencionales. Creen que la persona que comete un acto desviado, incluso por primera vez (y quizás sobre todo esa primera vez), lo hace a propósito, que la intención puede ser plenamente consciente o no, pero que existe un motivo detrás de su accionar. (Becker, 2009, p.45).

CAPÍTULO II: ENTRE LA CURIOSIDAD Y EL PLACER, MOTIVACIONES DEL CONSUMO DE MARIHUANA

Las personas que consumen marihuana han sido socialmente estigmatizadas y categorizadas como personas que se han desviado del círculo normativo que rige un determinado grupo social, etiquetándolas como “marihuaneras”, “drogadictas”, “delincuentes,” “viciosas”, entre otras etiquetas que distorsionan negativamente su identidad. Al hablar de desviación, se hace referencia a lo que Becker (2009) denomina “el producto de una transacción que se produce entre determinado grupo social y alguien que es percibido por ese grupo como un rompe-normas” (p.29). En este sentido, la desviación no es una cualidad del comportamiento, sino una relación entre un individuo que posee un comportamiento y unos sujetos que reaccionan ante ese comportamiento.

Los sujetos que consumen sustancias psicoactivas son percibidos por la sociedad como sujetos que rompen las normas y según el marco de interpretación institucional pueden ser considerados como enfermos, sujetos problema y delincuentes, que deben someterse a una serie de normas, pautas, procesos y castigos que encaminan al desviado hacia la normalidad y reintegración a la sociedad culturalmente normalizada. (Hopenhayn, 2002).

En este sentido, la persona que consume sustancias psicoactivas, específicamente el consumo de marihuana -que es lo que respecta al objetivo de la presente investigación- se enfrenta a innumerables actos de censura social y prohibicionismo que median los procesos de socialización y enculturación en la familia, la escuela, grupos religiosos, entre otros.

Por lo tanto, cabe preguntarse si los procesos de enseñanza de los agentes socializadores están soportados en normas familiares, culturales, legales, que orientan y proporcionan a los individuos las herramientas para una inserción no desviada a la sociedad, ¿Qué lleva a estos individuos a asumir comportamientos desviados como el consumo de marihuana? , En otras palabras, ¿Cuáles son las motivaciones que llevan a las personas a consumir marihuana? y de éstas ¿Cuáles fueron las motivaciones iniciales y cuáles son las actuales para continuar el consumo?

Para empezar, se entiende como motivaciones las razones, fuerzas o energías que llevan a que un individuo se comporte de cierta manera de acuerdo a algunas características internas o externas del mismo, es decir, tal como lo mencionan Palmero, Guerrero, Gómez, Carpi y Gorayeb (2011) las motivaciones son:

“(…) las razones que subyacen a la conducta, concepto que utilizamos cuando queremos describir las fuerzas que actúan sobre, o dentro de un organismo para iniciar o dirigir la conducta de este. Son fuerzas que permiten la ejecución de conductas destinadas a modificar o mantener el curso de la vida de un organismo, mediante la

obtención de objetivos que incrementan la probabilidad de supervivencia tanto en el plano biológico como en el plano social.” (Palmero et al, 2011, p.11).

Además, como mencionan estos autores, las conductas motivadas están dirigidas a la consecución de metas u objetivos definidos por el individuo como generadores de bienestar social⁴, el cual es consustancial al concepto de necesidad, no solo pensado desde la carencia sino también desde la potencialidad, es decir, no asumiendo a las personas como sujetos pasivos con necesidades que deben ser satisfechas sino también como oportunidades de desarrollo, donde el ser humano juega un papel activo, haciendo consciencia de lo que necesita y de la movilización de recursos para dicha satisfacción.

“Concebir las necesidades sólo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad a sensación de falta algo. Sin embargo, en la medida que las necesidades comprometen, motivan, y movilizan a las personas son potencialidad y más aún pueden llegar a ser recursos. (...) Así entendidas las necesidades –como carencia y potencia– resulta impropio hablar de necesidades que se «satisfacen» o que se «colman». De allí que quizás sea más apropiado hablar de vivir y realizar las necesidades, y de vivirlas y realizarlas de manera continua y renovada.” (Elizalde & Hopenhayn, 1993, pp. 49-50).

En este sentido, las motivaciones que llevan a los individuos a consumir marihuana de forma habitual están relacionadas posiblemente con necesidades influidas por factores internos como la historia genética, la historia personal y variables psicológicas y, por factores externos que desde fuera del individuo ejercen influencia sobre este.

Por lo tanto, al preguntarse por los motivos que subyacen a la conducta de los sujetos que consumen marihuana, hay que tener en cuenta que éstas conductas socialmente institucionalizadas como enfermedad, problema, disfunción y delito hay que abordarlas desde una visión amplia que permita no solo enfocarse en la desviación como etiqueta arraigada a la conducta del sujeto que consume, sino también desde una visión de las necesidades del sujeto social, el cual desde su nacimiento busca vivirlas y realizarlas haciendo uso de los recursos; materiales, sociales, culturales que el contexto le ofrece.

⁴ El bienestar social es definido como una necesidad, que permanentemente desean satisfacer las personas a través de “aquello” que les provee de tranquilidad y estabilidad económica, pero que también les implica bienestar y tranquilidad social, espiritual y emocional que depende en buena medida del contexto político y social en el cual se desarrollan. (Sánchez, 2004)

De acuerdo a lo anterior, es necesario preguntarse por las normas y las necesidades: dos aspectos consustanciales a la realidad existencial y social de los sujetos.

Por un lado, las normas son referentes legales y sociales creadas con el objetivo de mantener el orden social materializadas en leyes, códigos legales y culturales que median las relaciones entre los seres humanos y sus estructuras. Aunque objetivamente las sociedades han creado normas para la satisfacción de las necesidades básicas de los seres humanos, la necesidad es un concepto con una carga subjetiva que no siempre es aceptada, en este sentido, si los sujetos buscan vivir y realizar las necesidades de manera distinta a las permitidas por las normas sociales y culturales, son considerados como desviados y no como sujetos activos de libre determinación hacia la consecución de su bienestar social.

Ahora bien, para poder identificar las motivaciones alrededor del consumo de marihuana se tomó como referencia para el análisis los relatos de vida de cuatro personas: Julián (25 años), Santiago (24 años), Catty (36 años) y Clara (23 años), todos habitantes del municipio de Santander de Quilichao.

Comenzamos nuestro análisis mencionado a Santiago quien manifestó haber iniciado el consumo de marihuana a los 13 años cuando se encontraba en el colegio. Santiago en su relato expresó que la primera vez que consumió marihuana lo hizo por no quedar como el débil ante el grupo de pares en el que se encontraba, también manifestó que su primer acercamiento con la marihuana no fue tan agradable:

“(...) Pues mira, eso... estábamos un día en la cancha del barrio jugando con mis primos y varios “socitos” del barrio, cuando se acabó el partido... qué te digo, eee...de ahí nos quedamos poquitos, estábamos ahí, y nos quedamos al lado de la orilla del río y pues estos maricas prendieron eso, yo solo estaba viendo y esos de una, ¡que hacele! (...). Noo eso fue muy raro, yo me sentía mareado, me dieron ganas de vomitar, eso es feo, y yo decía: mi mamá me va a ver así y uno se pone todo zombi, la verdad la primera vez no me gustó eso, y yo dije jueputa no vuelvo a fumar esa mierda”. (Santiago, Entrevista en Profundidad. Octubre de 2017).

Sin embargo, Santiago resolvió intentarlo por segunda vez, teniendo en cuenta que sus amigos (quienes ya consumían marihuana) le decían que era chévere y que se sentían bien, para este segundo intento Santiago expresó que se sintió distinto, que lo disfrutó y así fue como decidió seguirlo haciendo de ahí en adelante,

“Pues es que mis primos son varios, y ellos siempre han andado mucho en la calle, yo era más reservadito por mi mamá, si me entiendes, pero uno ya en el colegio... usted sabe que quiere ser el que más lo conocen, que las nenas, que tim que tam, entonces esos maricas, todas las nenas explotadas por ellos y yo entré al combo jajaja, ellos me decían hacele Santiago que la marihuana es muy chimba, y entonces eee yo los veía que, todos contentos y se reían de todo y así comencé”. (Santiago. Entrevista en Profundidad. Octubre de 2017).

Según el relato de Santiago se puede inferir que las motivaciones para iniciarse en el consumo de marihuana estuvieron mediadas por la influencia del grupo de pares, con los cuales se relacionaba durante la adolescencia, desde este contexto se aborda el consumo de marihuana como un ritual para ser aceptado en determinado grupo social, en donde existen prácticas culturales e ideológicas que el neófito en el marco del consumo acepta como referencia para la modelación de sus conductas, las cuales lo hacen parte de, y a su vez lo diferencia de otros.

La edad de inicio del consumo coincide con la etapa de la adolescencia, etapa en la que los sujetos no encuentran explicaciones a muchas de sus preguntas en los referentes parentales, esto por diferentes tabús que conservan las familias al paso del tiempo para hablar de temas como la sexualidad, por ejemplo, entonces éstos buscan respuestas en espacios y grupos sociales donde se sienten comprendidos y en confianza.

Por ejemplo, cuando Santiago dice: *“todas las nenas explotadas por ellos y yo entré al combo jajajaja”*, se evidencia que éste busca reafirmar su identidad referenciándose en representaciones sociales varoniles que perpetúan el poder masculino sobre el femenino. En este sentido, además de buscar reafirmar su identidad masculina, Santiago espera resolver inquietudes sobre su sexualidad, las cuales son estimuladas por los cambios dados en su organismo, y, su grupo de pares está transitando por esta misma transformación corporal lo que facilita la comprensión y la confianza frente a estos temas.

Por lo tanto, reafirmamos que la influencia del grupo de pares en la motivación hacia el consumo de marihuana es evidente, dadas las condiciones de cambio físico y exigencia social que les requiere la adolescencia.

Por otro lado, está Julián. Un joven que se inició en el consumo de marihuana a los 14 años, éste manifestó haber sentido miedo de probar la marihuana por primera vez, dada la concepción que de ésta había creado a través de la información recolectada de los medios de comunicación y su familia; “es algo malo”, “es perjudicial para la salud”, “los que consumen son delincuentes”. A pesar de ello, él manifiesta haberse iniciado en el consumo por la siguiente razón:

“(…) aburrimiento creo yo, quería experimentar algo nuevo, quizás por eso empecé a buscar otras cosas como en la música, de esa música que te deja en trance hasta irte de ti, y fue que ya empecé a fumar marihuana solo” y por otro lado menciona el “parche” como otro de los motivos que lo llevaron a probar la marihuana, *“No, pues por el parche, por los que estábamos, porque mis amigos lo hacían, por curiosidad”*. (Julián. Entrevista en Profundidad. Octubre de 2017).

La curiosidad, el aburrimiento y el grupo de pares son las tres razones que según el relato de Julián subyacen a su iniciación en el consumo de marihuana, por lo tanto, es evidente que la determinación de una conducta concreta de los sujetos depende de la influencia de factores internos y externos. Así, por ejemplo, el sentirse aburrido y con curiosidad denotan una necesidad intrínseca de Julián por obtener conocimiento del mundo que lo rodea, de explorar

y encontrar nuevos marcos de referencia alejados de la incomprensión e intolerancia de los adultos.

Nuevamente el “parche” aparece como factor externo que activa en los sujetos la curiosidad por probar algo nuevo, esto debido a que el grupo de pares enfrenta las mismas necesidades y es un espacio vivencial donde quizá ocurren cosas por primera vez; por ejemplo, las experiencias sexuales, besos, cigarrillos, fiestas, cervezas, consumo de marihuana u otras sustancias psicoactivas, entre otros, que genera en los sujetos seguridad, reconocimiento social, marco afectivo y un medio de acción. Y debido a la falta de estructuras institucionales fuertes que orienten asertivamente el proceso de desarrollo humano del sujeto en esta etapa, hace que éste busque soluciones por sí mismo o a nivel grupal, buscando experimentar en estos espacios una serie de pseudoritos⁵ que le otorguen un sentimiento de pertenencia en función de la configuración de una cultura adolescente (Baztán, 1994).

Ahora bien, se realizó un acercamiento al relato de Clara quien menciona haber tenido su primera experiencia con la marihuana a los 13 o 14 años cuando estaba en el colegio en compañía de su grupo de pares. Manifiesta que uno de los principales motivos por los cuales decidió iniciar este consumo fue por curiosidad y por la influencia de una de sus amigas, tal como se puede observar en su relato:

“(…) Pues primero que había en ese momento alguien que la tenía a la mano, te voy a ser sincera yo cuando he ido a los cultivos que te cuento que de hecho son de familia no he sido capaz siquiera de coger una hoja pues, pero ese día mi amiga hizo que me diera mucha curiosidad de probarla, ¡ah! y yo a ella le había dicho que ya lo había hecho muchas veces, jajaa y después me pilló que era una inexperta jajaj. Uno manejaba unas bobadas en el colegio, pero sí definitivamente yo quería saber qué se sentía, además conocí a varias personas del colegio que lo hacían, entonces pensé ¿Qué tan malo puede ser?”. (Clara. Entrevista en Profundidad. Octubre de 2017).

Resulta evidente que la conducta adolescente alrededor del consumo de marihuana estuvo mediada inicialmente por dos factores que se repiten en cada uno de los relatos independientemente del sexo; la curiosidad como factor interno y la influencia del grupo de pares como factor externo.

En este sentido, se puede decir que la curiosidad de los sujetos está influenciada por el grupo de pares, configurándose un proceso dialéctico en donde el grado de influencia varía según la etapa del desarrollo humano donde se encuentre el sujeto, y de la valoración subjetiva que

⁵ Baztán (1994), define los ritos iniciáticos como una forma cultural de carácter mágico-religioso que permite y facilita que, llegada la pubertad, se asegure el paso del estado biológico del adolescente al estado social del hombre. (p.200)

realiza éste a partir de un proceso de reflexión y concientización objetiva de las conductas y de las razones que subyacen a estas.

Finalmente tenemos a Catty, una mujer adulta que relaciona su iniciación en el consumo de la marihuana a sus primeros años del colegio, por lo que se asume que posiblemente estaba entre los 12 y 15 años, donde la curiosidad y el deseo de saber de qué se trataba fueron los principales motivos para consumirla, así se evidencia en su relato:

“Cuando empecé todo estaba mediado por la curiosidad, las ganas de conocer eso que tanto prohíben y satanizan, ya cuando la probé y empecé a tener un consumo habitual supe que hace parte de mí y que no tengo planes de dejar de hacerlo”. (Catty. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Por otro lado, ella cuenta que su primera experiencia con la marihuana estuvo mediada por la influencia de un joven de su colegio que estaba en un grado superior el cual le facilitó el acceso a ella, así lo relató:

“Mmmm, la primera vez fue hace mucho tiempo, fue en la época del colegio. La primera vez que la vi en persona pues nunca había visto ni siquiera las hojas, un chico de un grado superior había llevado una planta pequeña y en su bolsillo llevaba, en un sobre, los moños, al final de clase nos fuimos hacia el parque donde está Jovita, nos sentamos un parche grande a escuchar lo que el chico contaba, (...) él llevó la planta para una exposición de ciencias naturales donde le pedían que llevara una planta a la cual se le pudiera dar múltiples usos y él la escogió, (...)Ese día le pedí su pipa y me pegué dos plones y casi me ahogo jajajaja pero me gustó mucho, ese día llegué a casa y no había nadie, me cambié el uniforme y me fui a casa de la abuela, con un hambre voraz que hasta repetí el almuerzo, al rato me quedé dormida y cuando desperté sentí un leve dolor de cabeza y mucha sed, tomé agua, mucha agua”. (Catty. Entrevista a Profundidad. Octubre de 2017).

En el relato de Catty se evidencia el factor ideológico que orienta y sustenta las conductas de los sujetos, así pues, en su primera experiencia de consumo lo que le llama la atención no es solamente los efectos que produce la marihuana en su cuerpo, sino la historia que se relata alrededor de ésta, configurándose un proceso de identificación con los supuestos ideológicos creados alrededor de la marihuana y no directamente con algún referente.

A lo largo de este capítulo hemos visto que la influencia del grupo de pares y la interacción que caracterizaba sus vidas cotidianas en el colegio y el barrio, jugaron un papel importante en la conducta que asumieron los entrevistados alrededor de la marihuana, además otro aspecto que coincide entre los 4 entrevistados, es la edad en la que se iniciaron en el consumo; 12-15 años que según Baztán (1994) es la edad donde los seres humanos se enfrentan a una crisis de identidad y reafirmación de la misma, donde el papel del grupo de pares es fundamental.

Al respecto, conviene decir que la adolescencia es un periodo que separa la infancia de la edad adulta, la cual está comprendida por una serie de etapas que van desde la pubertad y preadolescencia (11-12 años), hasta la postadolescencia (23-29 años), y entre estas se encuentra la protoadolescencia, etapa en la que se ubicaban los sujetos de esta investigación cuando se iniciaron en el consumo de marihuana y esta etapa se encuentra evidentemente atravesada por la influencia grupal ya que:

“...le va a proporcionar al joven todo aquello que anhela encontrar como consecuencia de las serias transformaciones psíquico-físicas sufridas: una seguridad y reconocimiento social, un marco afectivo y un medio de acción, en definitiva, un espacio vital e imaginario, todo ello fuera del dominio adulto.” (Baztán, 1994, p.195).

Partiendo de lo anterior, resulta importante mencionar que según el relato de los sujetos investigados las motivaciones iniciales que probablemente los llevaron a experimentar con marihuana no están influidas exclusivamente por factores internos relacionados con su historia personal; un problema familiar, un fracaso amoroso, que alguien les hubiese obligado u otro tipo de variable psicológica que generara algún trauma en su desarrollo físico y mental, sino que están relacionadas con un proceso dialéctico producto de la interacción entre el individuo y el medio que lo rodea, llamándole según la teoría de las motivaciones factores internos y externos que ejercen influencia desde y sobre el individuo.

Así mismo, la influencia del grupo de pares en la iniciación del consumo de marihuana por parte de los entrevistados fue fundamental, y esto se relaciona con la etapa del desarrollo humano en la que lo hicieron: la adolescencia, etapa en donde se buscan nuevos modelos de identificación acordes con sus necesidades psíquicas y sociales. En este sentido, la identidad es un proceso que se construye en interacción con otros seres humanos a través de una dualidad donde se pretende realizar un proceso de identificación encontrando semejanzas y diferencias con otros.

Ahora bien, las motivaciones iniciales que llevaron a los sujetos entrevistados a consumir marihuana son según su relato el aburrimiento y la curiosidad, dos elementos que se convierten en el reflejo de la necesidad psíquica y social de identificarse con el grupo de pares en el colegio y barrio, siendo estos espacios de interacción cotidiana.

En este mismo sentido el consumo de marihuana podría considerarse como un pseudorrito que les va a permitir crear una identidad colectiva e individual, mediada por un lenguaje simbólico que los hace parte de los suyos y los diferencia ante los otros; “porro”, “plon”, “cinta”, “moño”, entre otras palabras adoptadas por las personas que consumen marihuana.

Así, por ejemplo, cuando Santiago manifiesta que él inicia el consumo de marihuana por no quedar como el débil del grupo, refleja la carga psicológica que tiene en él la importancia de la integración grupal, como parte de su camino iniciático hacia la adultez y la búsqueda incesante de referentes de identificación, las cuales le van a permitir obtener un nuevo estatus y una nueva identidad grupal. En este mismo sentido le confiere al sujeto cierta sensación de control del mundo que le rodea, seguridad y tranquilidad en relación con la metamorfosis corporal a la que se enfrenta y las exigencias sociales que recaen sobre éste.

“Los jóvenes de hoy en día carecen de figuras heroicas genuinas en las cuales mirarse, de ahí que tengan una gran necesidad psicológica de “rendir culto a los ídolos” que no es más que un indicio de una desesperada necesidad de mitos y ritos, que desgraciadamente nuestra sociedad no les puede brindar ya que ésta también se encuentra huérfana de ellos; consecuentemente la pérdida de defensas culturales provoca en el individuo un sentimiento interior de pérdida y de vacío que persigue llenar con pseudomitos y creencias mágicas como las sectas y/o el mundo de la droga, ambas formas, producen especialmente en el adolescente, una nefasta fascinación ya que les alimenta sus anhelos de experimentar un orden de cosas distinto al de la rutinaria vida cotidiana cargada muchas veces de dificultades: soledad, incompreensión, desorientación, temor, aburrimiento, depresión, etc.”(Baztán, 1994, pp. 207-208).

Cabe mencionar que los ritos de iniciación difieren según las particularidades culturales de cada grupo social y de las características que traen consigo los cambios en las sociedades al paso del tiempo, por lo tanto, el rito iniciático escogido por los sujetos depende de la influencia que ejerzan en él las personas con las que interactúan cotidianamente, y, en la decisión que tome cada individuo según sus gustos e intereses.

De la misma manera, y desde un enfoque de las necesidades básicas del ser humano; la curiosidad -aspecto señalado por los 4 entrevistados- y el aburrimiento- aspecto señalado por Julián-se configuran como las motivaciones internas que los llevó a probar la marihuana por primera vez. En este sentido, se trae a colación los planteamientos de Max Neef Elizalde y

Hopenhayn(1993), quienes en la matriz de necesidades y satisfactores asumen la curiosidad como un satisfactor de la necesidad existencial⁶ del ser y de la categoría axiológica⁷ del ocio.

Uno de los violadores o destructores⁸ de estas necesidades como lo mencionan estos mismos autores es la censura, aspecto relacionado con la institucionalización del prohibicionismo del consumo de marihuana y otras sustancias psicoactivas, con esto no queremos decir que uno de los satisfactores de la curiosidad como necesidad existencial y axiológica sea exclusivamente el consumo de marihuana, dado que éste sería un satisfactor singular, que según Neef y Hopenhayn(1993), “son aquellos que apuntan a la satisfacción de una sola necesidad, siendo neutros respecto a la satisfacción de otras necesidades”.(p. 63).

En este mismo orden de ideas para las personas entrevistadas la marihuana se configura como un satisfactor singular, que al no estar conectado sinérgicamente con otros satisfactores pueden llegar a convertirse en una situación problemática para quienes la consumen y las personas que los rodean, situación que difiere de la realidad de éstas 4 personas porque según su relato el mundo de la vida cotidiana que los particulariza y generaliza⁹ como individuos y sujetos sociales está mediada por otras situaciones que les permiten vivir y realizar esta necesidad tales como: la participación en fiestas con amigos, encuentros de amigos para hablar de diferentes temas, el deporte y la participación en eventos o espacios educativos, laborales y recreativos. Así como lo muestran las entrevistadas:

“A mi modo de ver aporta a la calidad de vida y bienestar y lo más importante es que no interfiere para nada en mi relación de pareja pues mi chica si bien no lo hace, no lo rechaza tampoco. Y ha sido todo un proceso de aprendizaje para ambas” (Catty. Entrevista en Profundidad. Octubre de 2017),

“(…) No me genera ningún tipo de problema pues las cosas que debo hacer son mi prioridad, mis responsabilidades están por encima de mi relajé y disfrute sin decir que eso no sea importante para mí porque de hecho lo disfruto mucho pues cuando fumo también comparto espacios con gente muy interesante”. (Clara. Entrevista en Profundidad. Octubre de 2017).

⁶ Max Neef Elizalde y Hopenhayn (1993), mencionan que las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas es la manera o los medios utilizados para su satisfacción

⁷ Para Max Neef Elizalde y Hopenhayn (1993), son aquéllas que están relacionadas con el orden de los valores; es decir, con todas aquellas respuestas que tienden a satisfacer necesidades de cualquier índole: religiosa, artística, social, política, moral.

⁸ Son elementos de efecto paradójico, al ser aplicados con la intención de satisfacer una determinada necesidad, no sólo aniquilan la posibilidad de su satisfacción, sino que imposibilitan por sus efectos colaterales, la satisfacción adecuada de otras necesidades. (Neef p.60.)

⁹ Términos tomados de: Agnes Heller. año: 1967 “la sociología de la vida cotidiana”. Londres.

Ahora bien, estas motivaciones iniciales dieron paso a un proceso de identificación no solo con el colectivo sino también con su identidad misma, lo que ha propiciado el consumo habitual, es por ello que se cree importante entender las motivaciones actuales que expresaron las personas investigadas en el mantenimiento de su consumo habitual.

Para empezar, tenemos a Santiago, quien atribuye como motivación para su consumo actual de marihuana el conocimiento consciente del uso y los efectos- relajación, placer- de la misma, esto atravesado por la madurez que trajo consigo el paso de los años y el cambio en la perspectiva y concepción de la marihuana comparado con la que tenía cuando la probó por primera vez, al respecto citamos el siguiente fragmento de su relato:

“(...)No, ahora ya es otra película, uno ya más maduro, y ve la vida de otra forma, antes uno lo hacía por hacerlo y a escondidas de todo el mundo como si fuera el pecado más grande, ahora ya lo hago porque me gusta, porque yo quiero hacerlo y porque eso no hace daño a nadie, lo hago por placer y ya(...) (...)A mí me gusta fumar, me gusta mucho porque eso me relaja, me pone a pensar a reflexionar cosas que tengo que hacer, y me gusta, porque me deja relajado más bacano y normal”. (Santiago. Entrevista en Profundidad. Octubre de 2017).

Santiago a lo largo de su carrera como consumidor, ha generado en sí mismo un cambio significativo en relación al valor y percepción que éste le otorgaba a la marihuana en sus inicios. Se puede prever que el mantenerse en un consumo habitual le permite tener una concepción diferente de lo piensa y hace, esto quiere decir que el uso que le da a la marihuana, está mediado hoy en día, más por la concepción que éste por años ha construido entorno a ella y lo que se puede considerar para esta investigación como más importante, es que los factores externos que le rodean no interfieren en su posición personal frente al uso habitual que él le da a la marihuana, según su relato.

Seguido al relato de Santiago, tenemos a Julián quien también asume a través de un proceso de valoración consciente enmarcado en el paso del tiempo -y las experiencias que subyacen a éste- que una de las motivaciones para seguir consumiendo es el significado que le da al uso de la marihuana y a sus efectos los cuales, él define como tranquilidad y armonía, donde el consumo de marihuana se ha convertido en un hábito consustancial, así se evidenció en su relato:

“(...) tranquilidad, el día que de verdad hizo efecto lo que más sentí fue tranquilidad, nunca había sentido tanta tranquilidad, no me preocupé ese día por más nada, todo fue relax total. (...) Porque al sentir tanta armonía algún día dije, después de mucho rato sin consumir, yo dije que bacano uno sentirse así de vez en cuando, un día a la semana, dos días a la semana y así fue escalando el consumo. (...) Decidí continuar porque ya es algo que me pertenece, porque sin importar si fumo o no fumo, es algo que no interfiere con mi cotidianidad, no es

algo que me obligue a hacer cosas indebidas, ya pertenece a mí”. (Julián, Entrevista en Profundidad. Octubre de 2017).

Por otro lado, tenemos a Clara quien coincide con lo que plantean Santiago y Julián en cuanto a que los efectos de tranquilidad y relajación que les produce la marihuana son las motivaciones internas que los llevan a seguir consumiéndola. Sin embargo, cabe anotar que Clara agrega un factor externo a su motivación, el cual está relacionado con el entorno que la rodea de forma directa o indirecta, a continuación, presentamos su relato:

“(…) Cuando lo hago siento mucha tranquilidad, mis músculos se relajan, mi mente se dispersa, empiezo a sentir que la energía negativa o las cargas y pesos se hacen más livianos, siento que pienso distinto cuando he fumado que cuando no lo hago... quizá cuando no lo hago no me siento tan relajada y en la sintonía que me gusta estar con las demás personas”.

“(…) es bonito encontrar cada día personas que no piensan mal de la marihuana y la defienden... también es alentador conocer gente que se interesa por estudiar estos temas que son tan polémicos en la sociedad...” (Clara. Entrevista en Profundidad. Octubre de 2017).

Además, se puede identificar alrededor del relato de Catty, que otra de las motivaciones para consumir actualmente la marihuana es la significación de esta como un satisfactor que le aporta a construir su bienestar y a mejorar su calidad de vida, así es como ella se refiere a estos dos aspectos:

“Me siento tranquila, entro en un estado de relajación total (...) (...) La convicción que tengo de que es una forma de aportarle bienestar a mi vida, de que es algo que me gusta y disfruto en cada momento que puedo hacerlo, en que nada ni nadie me lo impide, en que hace parte de la libertad que asumo como consumidora responsable”. (Catty. Entrevista en Profundidad. Octubre de 2017).

Partiendo de la información recogida en los relatos anteriores, se puede decir que, aunque no hubo una motivación con significado claro - dadas las circunstancias externas de influencia- que le condujera a la acción de consumir la marihuana, se pudo establecer que, en el proceso, una vez se obtuvo el conocimiento y la experiencia del consumo se fue desarrollando una motivación con sentido, obteniendo control sobre ésta. Donde se percibe el consumo de marihuana como un acto de relajación que tienen bajo su control y que no le hace daño a nadie, de acuerdo a lo expresado en cada relato de vida.

Así mismo, se encontró al leer las entrevistas, una unificación en la motivación actual de consumir marihuana de todas las personas entrevistadas; la relajación, el estar tranquilas y sentirse en un estado de armonía, esto no solamente emerge en los ámbitos de consumo solitarios de cada una de las personas entrevistadas, sino que también se puede evidenciar en los ámbitos sociales que conllevan a estar con otros durante el consumo, es decir, que puede

existir una posición colectiva frente a la marihuana y su uso, que además podría estar mediatizado por los factores sociales y el contexto en el cual están inmersos los individuos presentados en esta investigación.

Con esto podemos decir que, como lo mencionan Lanceros y Beriain (1996) el proceso de significación individual de la marihuana, está mediado también por factores externos:

“La mirada del mundo exterior está mediatizado por el significado que el individuo deposita en el acontecer cotidiano, dicho significado otorga un sentido a todas las realizaciones humanas. Pero ni el individuo que conoce y actúa es un ser aislado, ni la sociedad es la suma de estructuras que controlan y dominan las creaciones sociales. Individuo y sociedad viven en una red de interdependencia donde la relación de un nosotros que articula su profundo significado. Si construye un sentido, lo hace en compañía de otros y la autonomía es o implica dependencia.” (Lanceros y Beriain, 1996, p. 69).

Ahora bien, es en la vida cotidiana donde las personas entrevistadas han construido una significación individual en torno al consumo de marihuana, y desde esta perspectiva se acoge la idea de individualidad y subjetividad, ya que a pesar de que las cuatro personas entrevistadas coinciden en las sensaciones o sentimientos que les genera el uso de la marihuana, cada persona posee una visión diferente en torno a lo que ésta representa para ellas.

En este sentido, como lo mencionan Berger y Luckmann (1993). “La vida cotidiana implica un mundo ordenado mediante significados compartidos por la comunidad”, donde la subjetividad se comprende como un “fenómeno que pone de manifiesto el universo de significaciones construido colectivamente a partir de la interacción.” (p.21)

Bajo esta perspectiva se puede interpretar también el valor que cada uno de los individuos le otorgan a la marihuana, es decir, existe una conciencia colectiva, pero también una postura propia que le da a las personas investigadas una postura que legitima su orientación frente al uso y consumo de marihuana, es así como en los relatos se encontraron diferentes visiones sobre lo que la marihuana representa en sí para cada uno, como por ejemplo el valor que se le da al físico de la planta, a su aroma o forma, sus atributos espirituales y curativos, al efecto de placer que ésta ejerce sobre quienes la consumen, como en el caso de Clara y Catty por ejemplo, que plantean en sus relatos aspectos en relación a lo anteriormente mencionado:

“Que es una planta sagrada y merece respeto, (la marihuana) mejor dicho usarla de un modo distinto a no ser que se trate de un ritual o algo relacionado con la medicina ancestral es mejor no darle otros usos diferentes o alejados de lo sagrado y medicinal”. (Clara. Entrevista en Profundidad. Octubre de 2017).

Catty también piensa de la misma manera y resalta los aspectos ancestrales y curativos que le atraen de esta planta “*Que son muchas las propiedades curativas que posee esta planta y que es uno de los tesoros verdes más preciados que poseemos*”. (Catty. Entrevista en Profundidad. Octubre de 2017).

Como parte de la conclusión de este capítulo puede decirse que, una de las principales características que poseen las personas entrevistadas, es que su primer contacto con la marihuana fue de carácter social, en compañía de un amigo o un grupo de amigos, ya fuera en un parque o colegio, ninguno fue obligado. Esto está fuertemente ligado a aspectos como la curiosidad o el pertenecer a un grupo, además, en los relatos no se encuentra relacionado el consumo de marihuana con problemáticas agravadas con el núcleo familiar o problemas económicos que pudiese influenciar al sujeto.

Así pues, se podría plantear siguiendo a Agullo (1997) que existe es una relación con el ambiente y con el momento a la hora de consumir por primera vez marihuana, pero en sí es un tema de decisión propia, lo que se relaciona reciamente con la búsqueda constante de los sujetos de un espacio de realidad propio en las estructuras de la vida cotidiana, es decir, que cada uno de los sujetos está en constante construcción y deconstrucción de todos aquellos imaginarios o acepciones que durante su vida se van presentando, lo que genera que la realidad de los individuos no sea algo netamente entregado, si no que existe una relación dialógica que confluye en una constante dinámica entre los individuos y la sociedad.

Además, se debe destacar, que, a pesar de la existencia de una construcción social de identidad común, no estamos solamente ligados a ésta, ya que cada persona es distinta a las demás y como lo plantea Mead quien es retomado por el autor en su libro “Jóvenes, trabajo e identidad” plantea que cada “sí mismo” posee peculiaridades, individualidades, pautas propias y aspectos únicos con los cuales cada sujeto experimenta el proceso social desde su propia perspectiva. (Agullo, 1997).

Bajo esta visión se puede ver que las identidades difieren y convergen en varios aspectos durante los relatos, pero es innegable la carga de subjetividad de cada proceso de identidad para el caso de las personas entrevistadas en la presente investigación.

Finalmente, se puede decir que cuando se produjo por primera vez la experiencia con la marihuana según el relato de los entrevistados se tuvo una mayor influencia de factores externos, relacionados con las características de la adolescencia y una vez se fueron obteniendo experiencias de consumo en la vida cotidiana, los individuos fueron realizando una construcción de sentido que les llevó a valorar y significar el consumo de marihuana de manera distinta, es decir, se evidencia una relación dialéctica entre los procesos de influencia de factores internos y externos que llevaron a los individuos a consumir marihuana, pero a su vez éstos procesos de influencia dependen de las particularidades de cada individuo y del momento del desarrollo evolutivo en el que se encuentren.

En este mismo sentido las influencias externas tienen mayor peso en la vida de las personas entrevistadas durante la etapa de la adolescencia, mientras que los factores internos , procesos de valoración subjetiva del mundo que los rodea van adquiriendo un papel más significativo a medida que el ser humano adquiere experiencias en su vida cotidiana, haciéndolas más conscientes, es decir, identificando a través de un proceso de percepción subjetiva las motivaciones subyacentes a la conducta, ¿Qué hago?, ¿Cómo lo hago? y ¿Para qué lo hago?..

Resulta necesario entender que la construcción de la identidad como consumidores de marihuana es el resultado de un proceso dialéctico entre factores externos e internos que varían su grado de influencia dependiendo de las características del contexto y la etapa del desarrollo evolutivo donde se encuentren los seres humanos.

CAPÍTULO III: LA EXPERIENCIA DESVIADA, VIVENCIAS SOBRE EL CONSUMO DE MARIHUANA.

Los seres humanos hacen parte de un proceso de metamorfosis social progresivo, en tanto interactúan con sus semejantes en un entorno social particular mediado por estructuras espacio temporales y lingüísticas que soportan el mundo de la vida cotidiana. Esto quiere decir que, desde que se nace, el ser humano se ve supeditado a un conjunto de agentes sociales cuyo objetivo es enseñar al nuevo individuo el mundo que lo rodea, a través de diversas estrategias institucionales como la familia, la escuela, los grupos religiosos, grupos de pares, entre otras instituciones cuya dinámica varía, según las características del contexto y de la época particular en la que se empieza a desenvolver el nuevo individuo. (Berger, y Luckmann, 1968).

La socialización se configura a través del proceso de interacción entre los seres humanos, el cual se encuentra soportado en el lenguaje, ya que, a partir de éste, como conjunto de signos lingüísticos, es que se logra tener acceso objetivamente al mundo que se pertenece y comprender los fenómenos micro y macrosociales que en este se presentan.

Así, por ejemplo, fue el grupo de pares que le enseñó a Santiago como “meterse un plon”, fue el amigo de Julián quien lo convenció de que la marihuana no le hace daño a nadie, fue el estudiante de un grado superior quien le mostró a Catty el marco ideológico y espiritual que hay detrás de la marihuana y fueron los compañeros de Clara quienes le mostraron lo placentero que podría llegar a ser el consumo de marihuana, finalmente cada persona decidió a partir de unas experiencias qué camino recorrer y cómo hacerlo.

En ese mismo sentido es importante decir que el individuo no solo cumple la función de copa vacía que se llena con la información que deambula a su alrededor, sino que éste cumple un papel fundamental – en la medida en que se presentan cambios progresivos a nivel físico y mental – significando la información a partir de la interpretación subjetiva que hace de la misma. Cabe mencionar lo que planteó Estramiana (2007):

Entender la sociedad como realidad externa no significa ignorar que ésta es un producto humano. Las estructuras objetivas del mundo no son algo independiente de los sujetos que las construyen y el orden social es una consecuencia de la acción de los individuos, un producto de su acción sobre el mundo. Olvidar este hecho supone redificar la sociedad, considerarla como un hecho ajeno a su construcción humana. (pp. 95 – 96).

Por lo tanto, el individuo llega a configurarse en sujeto individual y social, en tanto es producto de la información social que lo precede y de la información que puede llegar a construir una vez la interprete, verifique y la signifique.

El proceso de interacción se presenta “como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger y Luckman, 1968, pág.36) y en la cual se interactúa con los demás por motivos pragmáticos, es decir; por lo que ya se ha hecho, se está haciendo y lo que se piensa hacer en el mundo, partiendo de la idea que cada uno tiene sobre quién es y sobre cómo es la gente que le rodea.

De esta manera “el mundo de la vida es, por tanto, un mundo intersubjetivo, dotado de sentido para nosotros gracias a la interacción con otros semejantes” (Estramiana, 2007, p.90) y que dicha interacción con las personas contemporáneas a sí mismos, se da en un sistema de tipificaciones que permite hacerse ideas previas, de lo que otros piensan de las acciones de sus semejantes en constante interacción.

No en vano, hubo la necesidad de detenerse en estos supuestos teóricos, dado que, para identificar en las entrevistas de los sujetos investigados, cómo es el proceso de construcción de identidad como consumidores habituales de marihuana, se definió como necesario, indagar sobre las experiencias de la vida cotidiana que marcaron significativamente dicho proceso.

En este sentido, se tiene que los procesos de interacción del individuo con sus semejantes y el entorno que lo rodea dan lugar a un cúmulo de experiencias.

“La experiencia es una actividad cognitiva, una manera de construir lo real y, sobre todo, de “verificarlo”, de *experimentarlo*. La experiencia construye los fenómenos a partir de las categorías del entendimiento y de la razón.... La experiencia social no es una “esponja”, una forma de incorporar el mundo a través de las emociones y de las sensaciones, sino una manera de construir el mundo. Es una actividad que estructura el carácter fluido de “la vida” (Dubet, 2010, p.86).

Por lo tanto, existe un mundo común a partir del cual los seres humanos construyen su identidad, “Un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. (...) en el cual no puedo existir sin interactuar y comunicarme continuamente con otros” (Berger y Luckmann, 1968, p.40).

En este sentido, las experiencias que hicieron parte de la vida de los sujetos participantes en esta investigación dieron pie a que se crearan relaciones con otras personas consumidoras y no consumidoras que aportaron en las justificaciones e ideologías que cada persona asume para incorporar el consumo en su proceso de identificación de “sí misma”. De esta manera,

se procederá a identificar algunas de las experiencias relatadas por las personas que hicieron parte de este proyecto de investigación, las cuales tuvieron lugar a partir de la interacción con otros consumidores de marihuana y con no consumidores.

Se hace necesario plantear que desde cada entrevista en profundidad las personas contaron sus experiencias más significativas con respecto al consumo de marihuana, al igual que los momentos de mayor tensión debido a su decisión como consumidores habituales de la misma.

Un aspecto relevante que también se pudo apreciar es que, aunque en su momento fueron experiencias negativas, el afrontarlas en la compañía de pares hizo más fácil su superación y aceptación, de esta manera dichas experiencias no tan amigables, hoy generan gracia y lo compartieron a modo de anécdota, como lo es en el caso de Julián quien señaló que:

“(…) Estábamos abajo en el bosque y llegó una patrulla de la ley y ellos entraron y se metieron como para el monte, pues creíamos que se iban a tirar y no, no salieron como en una hora. Nosotros jurábamos que venían para donde nosotros y pues salimos corriendo y nos caímos por allá corriendo fue muy gracioso”. (Julián. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Así mismo, se puede resaltar que las experiencias que los sujetos consideraron significativas están ligadas con sus pares, es decir ocurren en compañía, esto se puede entender por la manera en la que se asume el consumo grupal, como un espacio de recreación, esparcimiento, un momento para compartir saberes, anécdotas e ideologías y de generación de debates alrededor de diversos temas según el grupo de pertenencia. Pero también se rescata el carácter individual de la significación del consumo, donde éste se configura como un tema de ritualidad, de tranquilidad, relajación y meditación para quienes lo hacen.

Por ejemplo, Clara planteó sobre las anécdotas que recuerda se dieron en el marco del consumo de marihuana, lo siguiente:

“(…) son un poco, nos fuimos para una finca y en esa finca mejor dicho eso había una rumba inesperada, lo chistoso fue que a mi amiga el novio le había dicho que tenía clase y que no podía caer por eso, y entonces para la sorpresa del man nosotras llegamos así pero sin saber, y entonces mi amiga dijo ah! sí con que en clase, pues cogió y me dijo amiga me vas a disculpar por lo que voy a hacer pero... le dio severo beso en la boca a mi ex, y yo juajuaqua”...(Clara, Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Su relato permitió evidenciar que a pesar de haber tenido una experiencia quizá no tan agradable (ver a su amiga y ex-novio besándose) quedó en un segundo plano, pues decidió pasarlo por alto, continuar en la fiesta y disfrutar del momento, pues esa fue una de las experiencias que ella describió como divertida alrededor del consumo de marihuana. En ese mismo orden de ideas Santiago expresó:

“(…) Divertidas hay muchas, pero una que me acuerde es, cuando ee.. Íbamos para unos piques en timba, y nos pusimos a fumar allá y todo, ya bien locos llegó la ley y todo el mundo a salir enchimbado. y vos vieras allá como se caía la gente y nosotros azarados y llegando al ponche nos metimos una trilla”. (Santiago. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

No se puede dejar de lado que el valor que los sujetos le han otorgado a los espacios de consumo son de gran importancia, ya que es desde aquí donde estos van generando una construcción de identidad, como se ha mencionado anteriormente, este tema de las experiencias no se aleja tampoco del nivel de pertenencia e identificación con los otros, y del valor interiorizado del mismo (que es asumido por el sujeto) que toma un papel recíproco en cuanto a la formulación de la idea que se tiene sobre la marihuana y su propia realidad.

Sin embargo, en el relato de Catty se encuentra que desde sus prioridades y significación que le ha dado al consumo tiene ciertas diferencias en comparación con el resto, por ejemplo, su intimidad en el consumo:

“(…)fui con mi pareja a la casa del compañero de trabajo, esa era la segunda vez que iba a su finca, llegamos estuvimos charlando tomándonos unas cervezas al calor de un porrito, de repente llegó el perrito de la finca (un fila brasilero enorme), como esa era la primera vez que iba mi pareja el perro no la había visto, mi pareja entró en pánico y el perro también reaccionó asustado, resulta que mi pareja se me sentó encima como si fuera una bebé”. (Catty. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

En este mismo sentido se entiende que, de acuerdo con las experiencias y la significación que los individuos realicen de éstas se puede reafirmar la identidad como consumidores de marihuana o por el contrario debilitarla y empezar la búsqueda de nuevos referentes de identificación, pues se considera que las lógicas sociales y la interacción diaria con otros ejercen influencia sobre las decisiones que el individuo vaya a tomar.

Vale decir que para que el consumo continúe, es necesario no sólo consumir la droga con el objeto de sentir sus efectos, sino también aprender a percibir esos efectos cuando se producen. De esta manera, la marihuana se convierte para el consumidor en una sustancia de la que puede obtener placer. (Becker, 2009, p.69).

En este punto se puede plantear el tema de la carrera desviada, como lo menciona Becker y el papel que quiere ejercer el Estado para evitar esta desviación, catalogando y restringiendo el papel del sujeto con su entorno. Se da paso a las experiencias que las personas consumidoras de marihuana significaron negativas en torno al consumo:

“(…) Un día que llegamos al parque y nos llegaron como cuatro o cinco patrullas y se nos tiraron fue encima, hasta un policía sacó un arma. Nos quitaron varias cosas

y fue bien fea la experiencia de ahí dejamos de ir por mucho tiempo al bolívar.” (Julián. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Teniendo en cuenta el fragmento anterior resulta necesario exponer, que, en dicho proceso de identificarse como consumidores habituales de marihuana en sus contextos más cercanos, uno de los retos a los que se enfrentan las personas puede relacionarse con:

“Aprender a disfrutar de la marihuana es condición necesaria pero no suficiente para que una persona desarrolle un patrón de consumo estable. Todavía debe enfrentar las poderosas fuerzas de control social que hacen de la actividad algo inconveniente y/o inmoral.” (Becker, 2009, p.79)

Concomitantemente, Santiago dijo sobre las experiencias negativas lo siguiente:

“(...) Malas siempre ha sido por la ley, porque los tombos joden mucho, si uno compra lo de uno legal, eso lo requisan a uno a toda hora como si uno fuera delincuente y lo voletean ahí.” (Santiago. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

En ambos casos se resalta la relación de hostilidad que existe entre quienes consumen marihuana y quienes ejercen control social como es el caso de la Policía, a quienes se les atribuye un comportamiento autoritario, pues quienes consumen expresaron sentirse catalogados como “delincuentes” y dejando a la opinión pública una imagen sesgada de ellos con el sólo hecho de que les requisen, por ejemplo.

Casualmente Clara la otra joven del grupo de personas con quien se trabajó en la investigación expresó:

“(...) Las principales con los tombos definitivamente, llegan te quieren hacer comparendo porque no tienes cédula y si te cogen así sea un gramo te lo quieren quitar, o sea esa gente pa’ que trabaja, llegan es a dañarle la traba a las personas ome así no es jajaj”. (Clara. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

De acuerdo a lo anterior se puede decir que, las atribuciones negativas respecto a las experiencias que rodean el consumo de marihuana, generalmente se han visto relacionadas con el control social que recaen en las instituciones, para el caso de las personas jóvenes sus encuentros de mayor tensión han sido con “los tombos” así como les dicen, mientras que por otra parte se encontró en el relato de la mujer mayor de 30 años lo siguiente:

“(...) Pues a ver qué es lo más molesto, quizá que alguna persona entrometida se ponga a quejarse con los vecinos que suele pasar mucho en los conjuntos cerrados en sectores de clase alta, por ejemplo”. (Catty. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

De lo anterior se puede decir que el control social percibido por Catty puede estar más relacionado con las nociones que la gente tiene sobre algo determinado, en este caso el consumo de marihuana, a modo de ilustración se retoma el planteamiento de Becker (2009):

“Se ha desarrollado finalmente un conjunto de conceptos tradicionales que define la práctica como una violación de los imperativos morales básicos, un acto que conduce a la pérdida de control de sí, a la parálisis de la voluntad y a una eventual esclavitud respecto de la sustancia”. (p.80).

Se relaciona con una visión extendida de lo que es la droga y su consumo, que ha sido una forma sutil pero permanente de control social. Además, si la familia, los amigos o el empleador de un consumidor descubren que fuma marihuana, es probable que le imputen todos los rasgos secundarios asociados normalmente con el consumo de la droga (Becker, 2009, p. 80).

En síntesis, las tres primeras personas coincidieron con que el mayor enemigo en su consumo de marihuana sería la policía, entendiéndose que en estos recae la representación de autoridad y control institucionalizada, donde se exponen sus atribuciones como sesgadas, añadiendo el abuso de poder que representan en la sociedad y la persecución a las personas que consumen marihuana, haciéndoles pasar malos momentos a causa de la intolerancia y el autoritarismo que en muchas ocasiones caracteriza a quienes representan esta institución, lo anterior de acuerdo a lo que las personas consumidoras relataron.

Es muy evidente que, en relación con lo negativo, que está casi siempre conexo al papel que ejerce la ley sobre quienes consumen marihuana y los grupos a los cuales pertenecen, es un papel coercitivo que restringe, en palabras de los entrevistados su libre pensamiento y acción, esto genera cierto nivel de desconfianza en los servicios estatales, donde se entiende que el papel que cumple la policía para sus casos en particular es solo el de hacerles sentir aislados.

Así pues, retomando el relato de Catty, se observa que, aunque no menciona explícitamente a la policía como agente de control social institucionalizado, si menciona lo molesto que le resulta el control social que ejercen las personas del común que le rodean, esto debido a los procesos de regulación social y estigmatización del consumo de marihuana como delito que debe ser castigado legal o simbólicamente.

Ahora bien, según Becker (2009) “la carrera del consumidor de marihuana”, como él la denomina, está dividida en tres etapas, las cuales se relacionan distintivamente con las reglas socioculturales. Por ejemplo, el representante de la primera etapa es *el principiante*, la persona que fuma marihuana por primera vez; la segunda está representada por el *consumidor ocasional* de consumo esporádico y sujeto al azar, y la tercera por el *consumidor habitual*, para quien el consumo se vuelve sistemático y por lo general una rutina diaria. (p. 81).

De acuerdo con la etapa en que se encuentra la carrera de las personas consumidoras de marihuana, así mismo éstas serán definidas por otros entendidos en un entorno particular y desde un contexto aterrizado a realidades percibidas diversamente, pues cada barrera presente en el consumo podría reafirmarlo o quizá convertirlo en algo pasajero. Se podría plantear que cuando la persona está pasando por cualquiera que sea la etapa de consumo definidas anteriormente, se está enfrentando a que las demás personas le cataloguen de distintas formas dependiendo del estatus que éste tenga en un contexto determinado.

Por lo tanto, atendiendo las etapas de la carrera del desviado que menciona Becker, el relato de las personas con quienes se dialogó a lo largo de esta investigación evidencia que se encuentran en la etapa del “consumidor habitual, para quien el consumo se vuelve sistemático y por lo general una rutina diaria”, cabe resaltar que en cada relato logrado se percibieron diferencias y diversidad significativas en los modos y frecuencia del consumo. Así se pudo identificar en los relatos:

“Generalmente recargo mi pipa de vidrio después del primer tinto de la mañana me relajo, y después me organizo para ir a trabajar, eso sí me levanto muy temprano a ver el amanecer al calor de mi pipa, y cuando regreso de trabajar a veces, lo más constante es en las mañanas”. (Catty. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

De lo anterior se percibe que la frecuencia con que la mujer realiza su consumo es de forma rutinaria, y hasta se podría decir que se percibe de un modo organizado (establece horarios), también la singular expresión sobre el disfrute del momento, “el amanecer” como algo de gran valoración para ella. En este mismo orden de ideas otro de los jóvenes expresó:

“(…) en el día una vez al día, eso quiere decir que me fumo un porro diario, en compañía, si se puede”. (Julián. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Es muy similar a la frecuencia con la que lo hace Catty, sin embargo, las dosis difieren, pues ella habla de hacerlo en pipa, mientras que Julián habla de “un porro” al día, además que éste expresó que lo disfruta aún más cuando es en compañía. Lo que quiere decir que a pesar de que es una rutina para ambas personas, pasa por dinámicas e intereses muy distintos.

Dando paso a lo que expresó la otra mujer joven:

“En semana muy esporádicamente al mediodía unos plones en la pipa, de manera general cuando tengo clases de 4 de la tarde o así, pero normalmente sólo en la noche un porro o medio porro, los fines de semana el domingo cuando se arma paseo”. (Clara. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Su relato va en la misma línea de los anteriores, pues su consumo es de cada día, lo que sí se logra evidenciar en el relato de Clara es que no tiene una dosis puntual, sino que lo hace cuando la oportunidad se presenta, al parecer su consumo es tanto individual como social de acuerdo a lo que dijo en su relato. Por último, se retoma del relato del otro joven, lo siguiente:

“A lo largo del día consumo unas 4 veces, ahora que estoy estudiando dos veces al día”. (Santiago. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

De acuerdo a lo anterior, también se entiende que Santiago lo hace constantemente, pues determinar cuatro momentos en el día para hacerlo quizá puede parecer algo inmoderado, sin embargo, aparentemente tenía más tiempo y oportunidad de hacerlo antes de haber ingresado a estudiar al Sena como lo contó en su relato, lo que se puede inferir es que el joven tiene claridad sobre las prioridades en su vida, pues se evidencia que existe al parecer un compromiso personal por parte de él con respecto a educarse, lo que lo motivó a disminuir la dosis de su consumo.

Por consiguiente, como se puede observar en los relatos, la experiencia de consumo en la vida cotidiana de cada persona entrevistada se da de forma rutinaria y les ha permitido identificarse como consumidores habituales, donde las experiencias negativas pierden valor a comparación de los efectos positivos que tiene la marihuana para estos a nivel físico y social. Entonces es importante tener en cuenta cuando la marihuana se convierte en un medio por el cual obtener placer para quien la consume.

“En resumen, una vez que se ha desarrollado el gusto por algo, lo que en su momento resultaba atemorizante y desagradable se convierte en algo placentero, deseado y buscado. El disfrute llega por la valoración favorable de la experiencia que uno aprende de los otros.” (Becker, 2009, p.74).

Aunque también de la vivencia misma individual de aprender a disfrutar o identificar los efectos que la sustancia genera en el cuerpo de la persona, obteniendo así una percepción más aguda de la misma.

Además, se fueron adquiriendo conocimientos sobre los efectos del consumo de marihuana a través de la continua experimentación, permitiendo darle un valor o significado tanto a la planta, como al consumo producto de la interpretación que cada individuo hizo sobre éstos, entendiendo la marihuana a través de constructos que le perciben como un agente de relajación.

Se hace necesario enunciar que, en cada relato de las personas entrevistadas, se percibe un más allá del placer, como se mencionaba anteriormente es una cuestión intrínseca desde muchas de las necesidades expuestas también para cada persona, pero igualmente esa satisfacción tiene un componente socializador en el que el otro entra a jugar un papel fundamental, como el de reconocerse a sí mismo e identificar potencialidades o ser autocríticos.

Cabe mencionar que, aunque para las personas entrevistadas la primer experiencia con la marihuana no fue significativa y determinante en la construcción de identidad como consumidores de marihuana, ésta dio paso a la intriga, curiosidad y deseo de volver a hacerlo, consiguiendo con el tiempo y a través de las experiencias continuadas y reforzadas por el medio, una generación de conciencia a través de procesos cognitivos tales como: la aprehensión de las técnicas para consumir la marihuana, los efectos que esta produce, las formas de conseguirla y el reconocimiento de espacios, lugares y compañías para el disfrute de su consumo.

Todas esas experiencias positivas y negativas por las que cada sujeto pasó hacen parte de la construcción de una visión propia de “sí mismo” donde se crean justificaciones e ideologías frente a lo que hacen, poseen un grupo de pares que les apoyan y rechazan la etiqueta que los otros les imponen.

En este sentido la configuración de la identidad como consumidores habituales de marihuana, se manifiesta a través del paso del tiempo, donde los individuos realizan una valoración consciente del consumo y los efectos de la marihuana en su cuerpo y en las relaciones interpersonales, valoración consciente que se soporta a partir de un proceso de interpretación subjetiva del fenómeno estudiado y asumido como una construcción propia del sujeto, pero, que aunque no es evidente a simple vista, está mediado por las características ideológicas y simbólicas del grupo de referencia que le ayudó a construir las experiencias en el camino hacia la desviación.

Sin embargo, una vez iniciada su carrera en la desviación, el consumo de marihuana se ha configurado como parte de su identidad sólo cuando éstos decidieron que así fuera, siendo selectivos con la información que les brindó el medio, adaptándola, y transformándola en sentido pragmático según las necesidades sentidas y expresadas por cada uno

Ahora bien, atendiendo los supuestos que preceden el desarrollo de este capítulo, se tiene que la construcción de identidad que los individuos participantes en esta investigación han elaborado como consumidores habituales de marihuana, no es algo dado por la naturaleza, pues dicha identidad se construye activamente a través de un proceso de identificación y diferenciación con sus semejantes y su entorno. Así lo menciona Almuneda:

“La identidad se construye activamente, si bien en sus fundamentos, de una forma tan inconsciente que resulta imposible de deconstruir, pues el riesgo seria la desorientación total y la angustia que de ello se derivaría. Es decir, la identidad supone, en principio y de modo universal, la identificación que cada nuevo ser humano hace con los seres humanos que lo rodean (básicamente con los progenitores, pero de manera amplia con todo el grupo social donde se incluye). La identidad, por tanto, es, antes que otra cosa “identidad social y cultural” pues se construye en

interacción con otros seres humanos y dadas unas concretas condiciones materiales de vida” (Almuneda, 2002, p.50).

Además, se rescata de esta definición el proceso de interacción como fundamental, dado que, gracias a éste es que el individuo se construye y va configurando su identidad de acuerdo con sus intereses y marcos de referencia para la selección y la significación.

Para finalizar el presente capítulo y a modo de conclusión, se puede decir que las experiencias que los individuos marcaron como significativas dentro de su “carrera de desviados” como consumidores/as de marihuana, están mediadas por dos aspectos fundamentalmente; el hábito de consumir marihuana en horarios determinados y en situaciones particulares para cada caso, de acuerdo a su función en la sociedad – unos estudiantes, otras vinculadas a la vida laboral – consumiendo marihuana como ritual antes de iniciar el día o como relajante después de un arduo día de trabajo.

Por otro lado, están las experiencias positivas que reforzaron su identidad como consumidores de marihuana a lo largo del tiempo y que según el relato de los entrevistados tuvieron mayor valor que las experiencias negativas relacionadas con el prohibicionismo y el control social indiscriminado y estigmatizante.

CAPÍTULO IV: DESDE LA “ENCINTADA” FAMILIAR E INSTITUCIONAL, HASTA EL COMPAÑERISMO CANNÁBICO, RELACIONES SOCIALES ENTORNO AL CONSUMO DE MARIHUANA.

Para poder interpretar las conductas de los seres humanos es importante reconocer las características de las relaciones que éstos han construido a lo largo de su vida y, cómo éstas afectan positiva o negativamente momentos o situaciones puntuales que se vivencian en el marco de estas relaciones.

Ahora bien, las conductas del ser humano están cargadas de significados, tienen un sentido y aunque el actor no haya tenido intención consciente de significar algo, la carga de sentido de ésta puede ser interpretada por los otros.

“Las vivencias son interpretadas subjetivamente, pues el sujeto recurre a su repositorio de conocimiento disponible, para asociar aquello que se conoce a lo que se desconoce. El mundo del sentido común se encuentra tipificado en categorías de significado que permiten reconocer los nuevos fenómenos e incorporarlos a la conciencia del sujeto” (Romero, 2011. pág.16).

Además del proceso de interpretación subjetiva que realiza el sujeto de sus acciones, también se realiza un proceso de interpretación intersubjetiva que se pone en evidencia en los procesos de interacción dadas en las relaciones cotidianas que los sujetos han construido en la familia, la escuela, la universidad, la iglesia, el trabajo, entre otros espacios de acción e interacción.

Sumado a lo anterior, teniendo en cuenta las bases del interaccionismo simbólico se entiende que las relaciones que establecen las personas en su entorno inmediato por medio de la interacción con otros están guiadas por las interpretaciones que estos realizan de sus acciones, partiendo de la intersubjetividad que entra en juego en la construcción de esas interrelaciones.

Ahora bien, consumir marihuana es una acción que algunos sujetos han incorporado a su vida cotidiana convirtiéndolo en un hábito, donde las percepciones e interpretaciones preceden, atraviesan y a su vez son consecuencia de la interacción, en este sentido, las personas conforman espacios de socialización y comunicación soportados en el lenguaje, donde el consumo de marihuana es habitual y se convierte en un referente de interpretación subjetiva e intersubjetiva en la identidad que construyen las personas que consumen marihuana habitualmente con quienes lo comparten.

Por otro lado, en los espacios compartidos del consumo, se han encontrado con personas no consumidoras, de quienes sus percepciones no están propiamente regidas bajo los

imaginarios negativos que hay sobre el consumo de marihuana, por ejemplo, se creería que quienes no lo hacen ven a quien consume como un desviado, catalogándoles de delincuentes o enfermos, esto refiere entorpecimiento al proceso de ascensión humana y evidenciándose un sesgo interpretativo que media las relaciones alrededor de dicho fenómeno.

En este sentido, entender el consumo de marihuana requiere tener en cuenta aspectos que involucren la interacción en la vida familiar, social, grupal y con el contexto, esto con el fin de describir la construcción de identidad que el sujeto consumidor ha realizado dentro de la sociedad, identificando sus relaciones desde la empatía y afinidad que encontraron en algunos casos y por otro lado hostilidad y rigidez presentes en otras situaciones.

El lenguaje cobra un papel fundamental en los procesos de interacción interpersonal, dado que facilita las necesidades comunicativas de los sujetos sociales vinculados, operando bajo unos principios y reglas lingüísticas arraigadas al entorno comunicativo particular. (Peralta, 2000).

Entendiendo como parte del proceso de socialización e interacción de los sujetos el lenguaje y el proceso comunicativo, el presente capítulo busca identificar las relaciones sociales que los sujetos de estudio han construido a lo largo de su proceso como consumidores habituales de marihuana en los diferentes espacios de su cotidianidad, con el fin de entender cómo estas relaciones e interacciones han influido en la construcción de identidad de cada uno de los informantes.

El consumo de marihuana tiene una carga subjetiva relacionada con lo que cada persona considera como bienestar para su desarrollo personal, pero dada la consustancialidad sistémica que atraviesa el ser humano en su cotidianidad desde espacios micro y macrosociales, éstos se ven sometidos a un sistema de normas institucionalizadas y no institucionalizadas que buscan salvaguardar un orden.

Concomitantemente aquellas personas que se salgan de ese orden son consideradas desviadas por la misma sociedad que crea las normas de regulación social, en este sentido como lo menciona Becker (2009):

“La desviación es creada por la sociedad; Me refiero más bien a que los grupos sociales crean la desviación al establecer las normas cuya infracción constituye una desviación y al aplicar esas normas a personas en particular y etiquetarlas como marginales” (p.28).

En este mismo orden de ideas y contemplando los principios del enfoque sistémico, las normas atraviesan las diferentes estructuras sociales configurando imaginarios colectivos

y representaciones sociales sobre el consumo de marihuana, las cuales son asumidas por las familias y puestas en juego en los procesos de interacción cotidiana.

Sobre lo anterior, los informantes mencionaron que sus referentes familiares consideran el consumo como algo negativo, identificando imaginarios colectivos sobre el consumo de marihuana enmarcados en aspectos de salud, de seguridad y control social, por tal razón designan a los consumidores etiquetas que los llevan a catalogarlos como delincuentes, marginales y *“poseídos por espíritus del mal”*. Se puede inferir que las relaciones de los consumidores de marihuana con sus familiares están caracterizadas por marcos de referencia cognitivas basados en la asociación de la marihuana con la maldad, la perdición, la delincuencia, estancamiento del progreso y desarrollo humano.

La primera relación que el individuo mantiene en la construcción de su identidad es la familia¹⁰, se hace referencia a las relaciones familiares que los sujetos han construido en el marco del consumo de la marihuana, para esto se citaron el relato de los cuatro entrevistados donde se evidencia la etiqueta normativa que mantiene la familia como parte de una construcción simbólica en torno a lo normalizado en la sociedad.

En las siguientes cuatro situaciones, se evidenciará, que la familia o los referentes familiares (Madre, padre) consideran al consumidor de marihuana “un desviado” como lo menciona Becker (2009) “en ese sentido, cualquier cosa que se diferencie de lo que es más común podría describirse como desviada” (p.24). A continuación, lo que expresaron las personas al respecto:

“pues mi mamá como todas piensa que eso es malo, que uno deje eso” (Santiago. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

“a ninguno de mi familia le gusta, piensan que fumar te convierte en algo que no va a progresar, que se va a quedar allí estancado”. (Julián. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

“ella al igual que mucha gente cree que la marihuana es una droga que te destruye, que te lleva la perdición”. (Catty. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

¹⁰ “se entiende que el ámbito familiar les ofrece a los sujetos el primer escenario de la búsqueda de su identidad, es aquí donde la persona crea su primera perspectiva política, social y afectiva... Así pues, la familia se convierte en el primer espacio de socialización y de encuentro con su identidad, donde el sujeto se prepara para el mundo público” (Palacio y Valencia 2008. Pág. 230).

“para ella son personas que están pasando por momentos difíciles o un mal espíritu los está incitando cosas así” (Clara. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Así mismo, por el hecho de que el consumo se vea como algo malo o negativo, los sujetos se ven enfrentados a las prácticas de rechazo y discriminación por parte de la sociedad y la familia, esto pudo desencadenar a que no sea por decisión propia que den a conocer que son consumidores/as de marihuana, ya que sus familiares se enteraron en su momento por situaciones externas, así lo manifestaron:

“Las mamás son muy cintas usted sabe, y pues ella un día me esculcó la ropa y pilló ese porro ahí, y me llamó y me dijo, ¡¡¡¡Santiago!!! ¿qué es esto? y no... pues ahí se armó, ¡yo más asustado jajaja...! no sabía ni que decir, hasta que ella me decía: “decime la verdad de una vez, y pues yo en medio del susto le dije que sí pero que pues que suave que de vez en cuando y pues... ya”. (Santiago. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Es necesario resaltar, que los subsistemas parentales, tienden a ser referentes de protección, amor y cuidado, en esa medida debido a las construcciones relativas que tienen alrededor del consumo, evidencian que sus parientes están en peligro al descubrir su consumo y entran en una situación alarmante o de crisis, así lo mencionó uno de los informantes:

“No... pues... mi hermana hasta lloró porque mi mamá estaba llorando encintada, que yo ya era el más vicioso, pero bueno eso alegamos todo el día, mi mamá ya ni me quería dejar salir casi, ¡hasta que comprendió que yo donde fuera lo iba hacer jajaja...! ella sabe cómo es el hijo jajaja...!” (Santiago. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

En el caso de Julián, se puede evidenciar que también fue por una situación externa que sus parientes se enteraron sobre su consumo, aunque asegura que su madre ya lo sabía, este hecho provocó una situación de inconformidad en el ambiente familiar, propiciando discusiones que afectaron la estabilidad familiar. Así lo manifestó:

“(...)toda mi familia, todos, eso fue una cinta porque una vez llegué a la casa...no... trabado! y mi tío como yo vivía en un segundo piso de la casa de mi tía encontró un pequeño moño por ahí, y pues él lo conoce, él sabe que es y pues tiró la cinta como de ve...y ¿de quién es esa marihuana? y eso, pues así como bravo y mi mamá escuchó y ahí se formó, yo obvio le dije pues es mía, es que yo siempre había querido contarles bien, pero no...esa vez aproveché ni siquiera lo pensé solo lo dije, es mía, y pues el ahí mismo que si ¿estaba fumando o estaba vendiendo? y yo... no... pues la fumo, de ahí salió mi mamá de la cocina y yo como no normal, pues ella ya sabía, y mi tío con

su drama, que se va a perder ese muchacho y yo como que drama!, pues mi mamá ya sabía cómo desde hace tres meses y ese suceso fue hace poco, fue hace veinte días no más, y pues ahora ya lo sabe toda mi familia”. (Julián. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

El hecho de que un acto sea desviado o no dependerá, como menciona Becker (2009), de la forma en que los otros reaccionen ante él; pero también depende de quien lo comete y de quien se siente perjudicado por él. Es decir, poner en evidencia el consumo de marihuana de uno de los miembros de la familia reactiva los constructos cognitivos que configuran el pensamiento de quien percibe la realidad, asumiendo al sujeto consumidor como alguien que rompe las normas y se enfrenta a una serie de consecuencias negativas relacionadas con los imaginarios sobre los efectos que produce la marihuana en las personas.

De otro lado, se encuentra que la perspectiva de quien consume, no se ve reconocida dentro de la versión de esa realidad normativa, pues éstos asumen el consumo como parte de su bienestar, y plantean que en su vida cotidiana lo hacen de manera controlada exponiendo que no interrumpe el ritmo de sus dinámicas diarias (estudio, trabajo, deporte).

Resolver esta situación, está en manos del sujeto, pero también de quien está cumpliendo el rol de acusador o etiquetador frente a esa carrera desviada que ha decidido atravesar el sujeto consumidor, en este sentido, el sujeto inicia un camino hacia el restablecimiento de la confianza y aceptación por parte de sus familiares de la nueva conducta identificada,

“fue difícil, porque mi mamá me aplicó la ley del hielo, era muy difícil hablar con ella, ya después con mis acciones, porque la convencí con acciones no con palabras...”. (Julián. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Enfrentarse al rechazo familiar, sobre alguna conducta desviada, es quizás uno de los mayores temores de los seres humanos, pues no es fácil sentirse discriminado por algo que se cree está bien para sí mismo, pero es rechazado por el resto de la sociedad. Por lo tanto, es evidente que aunque la familia es una institución donde se ponen en juego la identidad grupal e individual de sus miembros y con autonomía en cuanto la toma de decisiones y formas de resolver los conflictos, es también un microsistema social que referencia parte de su dinámica cotidiana en los imaginarios colectivos institucionalizados o no, que se crean en un escenario particular. (Becker, 2009).

En este sentido, el consumo de marihuana es considerado por las familias como un riesgo de fracasar en el proceso de inclusión en una sociedad basada en la norma, imposibilitando la movilidad social hacia el progreso de sus seres queridos. Retomando postulados de Becker (2009) hay unas creencias tradicionales que catalogan el consumo de marihuana como un acto inmoral, que lleva a la persona que consume a una dependencia con la sustancia, donde

los efectos secundarios que se le otorgan a la droga rigen el accionar del sujeto que la consume, es decir, se convierte en una manera de control social.

Por lo tanto, y según la voz de las personas entrevistadas, asumir públicamente su consumo de marihuana con sus familiares ha sido una relación de costos y beneficios que han decidido librar, mostrándole a sus familiares que pueden consumir la marihuana de manera responsable y controlada teniendo una vida “normal” como estudiantes, empleados, hijos, hermanos, amigos, sobrinos y vecinos, asumiendo desde una perspectiva subjetiva la realización de sus necesidades de formas distintas.

En el caso de Clara, se presenta una situación similar a la de Santiago y Julián, en un primer momento, ella no afirmó estar consumiendo marihuana, pero tuvo que enfrentarse a la sospecha de su madre, quien evidenció síntomas relacionados con alguna otra sustancia diferente al alcohol, así lo manifestó:

“Ah bueno hubo una vez que llegué a casa por fuera de la hora acordada y ese día yo había fumado bastante y mi madre estaba en la cocina cuando llegué. Ella me llamó y yo no hallaba que hacer, me puse nerviosa y creo que eso fue lo que me delató. Me preguntó primero, ¿señorita y estas son las horas de llegar? Y yo agachada, luego me dice míreme ¿usted está tomada? Me tomó el mentón y me miró fijamente y me dijo ¿hay algo que yo deba saber? pues tarde o temprano me tendré que enterar, y yo me quedé muda no supe que decir, me dijo mañana hablamos bien, vaya descanse”. (Clara. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Hasta el momento ella afirma que no ha encontrado un momento adecuado, para confesarles a sus familiares que consume marihuana, se supone esto puede estar relacionado al temor, quizá a decepcionar a sus seres más cercanos y que estos le apliquen la etiqueta o les discriminen, cuando significan estas relaciones como las más fuertes:

“Pues como te digo yo no les he confesado que fumo, con mi madre hay una confianza muy fuerte, pero... no sé por qué estoy esperando un momento oportuno para confesar lo de mi consumo y no me siento preparada aún, con mi padre hay confianza pero él es muy emocional y no me imagino su reacción, o quizá puedo estar especulando más de lo que debería con respecto a eso, pero creo que es por un tema de autoridad ahí que no me atrevo a destapar la olla jajaja...! pero lo pienso hacer, claro que sí”. (Clara. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

En el caso de Clara es evidente que el temor está relacionado con confesar, o a “destapar la olla” como ella lo llama, dado que los referentes parentales ejercen en gran medida un rigor de poder y autoridad frente a los hijos, enmarcado en las creencias sobre la actitud de sumisión y obediencia que se le asigna al rol de hijos en una sociedad que es patriarcal,

debido a situaciones de apego o dependencia sobre los recursos económicos, emocionales, entre otros.

En consecuencia, aunque la relación de Clara con sus referentes parentales está mediada por la confianza, la tolerancia, el respeto, el amor y otros valores que caracterizan la identidad de su grupo familiar, se creería que aún no está dispuesta a desdibujar su imagen ante sus padres, queriendo mantener el normal funcionamiento su dinámica familiar, hasta que encuentre el momento adecuado para hablar abiertamente sobre su consumo.

El temor a la confesión está ligado a la pérdida de confianza. Según Cid-monckton y Pedrao (2011) cuando existe un miembro de la familia que consume sustancias ilícitas se puede generar un clima adverso que se traduce en estrés, negatividad y rechazo; lo que puede acarrear un conflicto familiar ya sea por protección excesiva o por falta de comunicación adecuada.

En este sentido, posiblemente para Clara en la actualidad son mucho más importantes los beneficios que le ofrece el regocijo familiar por encima de los costos que implica hacer público algo que refiere una carga moral alta en su contexto familiar, como lo es el consumo de la marihuana.

Diferente es la situación de Catty, quien manifestó que fue por decisión propia que su madre y padre se enteraron de su consumo:

“... yo misma me encargué de explicarles mis argumentos para hacerlo y por qué no lo quiero dejar de hacer, y como te digo ellos han respetado todas las decisiones por muy buenas o malas que hayan sido, pero me han apoyado incondicionalmente”. (Catty. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Al respecto conviene decir que, Catty es una mujer independiente, que vive sola con su pareja y su perro, no depende económicamente de sus padres, hace más de 8 años que se mudó a vivir a Santander de Quilichao, esta es tal vez la razón por la que sus decisiones se muestran más autónomas, al respecto contó:

“Yo siempre he sido muy clara con mis cosas y como te digo ya sentía que era momento de que ellos lo supieran, quizá hasta ya lo sabían o sospechaban no lo sé, ellos lo tomaron con mucha calma, tal vez mi madre se disgustó un poco porque no se lo había contado antes, pero ella lo entendió y no lo tomó a mal, como te digo una de las bases morales en mi casa es el respeto a los demás y eso hace parte de entender que las personas tomamos decisiones porque tenemos unos motivos muy personales que nos llevan a hacerlo.” (Catty. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Siguiendo este orden de ideas, los sujetos no solo tienen que enfrentarse a la presión familiar, sino también al contexto más amplio donde se interrelacionan, como los vecinos del barrio

donde viven, es decir, deben enfrentarse a las bases cognitivas que configuran el pensamiento humano alrededor del consumo de marihuana, las cuales se ponen en juego en los procesos de interacción cotidiana.

Aquí cabe mencionar que las bases cognitivas del pensamiento se configuran a lo largo del tiempo, a través de diferentes procesos de formación del conocimiento, a partir de redes y representaciones sociales las cuales son un conjunto de construcciones de conceptos, percepciones e interpretaciones que se hacen sobre la realidad y se convierten en el marco de referencia para las conductas humanas. (Tello, et al 2007).

En este sentido, las personas en sus relatos de vida mencionaron que los vecinos y la gente del común con quienes se interrelacionan cotidianamente no son conocedores de las categorías de consumo existentes, desde una visión más global del fenómeno, pues se han percibido generalizaciones tales como: que son el consumo experimental o problemático de la sustancia los únicos tipos de consumo posibles que parte de una construcción del sentido común.

Por lo tanto, las bases cognitivas que configuran el pensamiento de sus vecinos están arraigadas a la estandarización del consumo como uno solo, que es un consumo perjudicial tanto para la salud, como para la convivencia en sociedad, catalogándolo como sinónimo de delincuencia y desorden social. Así lo mencionaron las personas desde sus relatos:

“...no, la verdad no, así que conversar no, pero yo sé que ellos piensan que eso es malo, la gente piensa eso que uno es un vicioso y a la final viciosos somos todos, cada quien se mata a su manera con algún vicio, y hay vicios más malos como el trago y eso si lo ven bien”. (Entrevista en profundidad. Santiago. Octubre de 2017).

“...Creo que a los dueños de la casa no les gusta mucho, ni a los otros del segundo piso tampoco creo que les guste”. (Julián. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

“...los de la zona residencial si me atrevo a decir que lo catalogan como lo peor y hasta arman la polémica más jodida con ese tema, mientras que acá en esta zona si bien las casas no están tan pegadas unas de otras los vecinos más cercanos jamás han dado una queja pues que yo sepa”. (Catty. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

“...Pues mira que no falta el... usted ya sabe la persona que ni vive ni deja vivir, hay gente que se atreve a juzgar a las demás personas por la forma en cómo se ven o se visten...” (Clara. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

La visión que tienen los otros acerca del consumo hace que quienes consumen marihuana hagan una interpretación sobre la percepción que los demás muestran hacia ellos, es decir, un proceso de percepción intersubjetiva del pensamiento del otro de acuerdo a sus comportamientos, comentarios, opiniones o formas de comunicación no verbal y esto no

significa que afecte directamente el consumo habitual de marihuana que lleva la persona, pues pese a estas situaciones, manifestaron seguir consumiendo sin que las percepciones negativas que tienen los demás cobren mayor relevancia al momento de tomar dicha decisión. Además, los sujetos construyen formas de justificación de sus acciones, creando vínculos con las personas que comparten dichas justificaciones

Otro aspecto a resaltar en los procesos de interacción entre quienes consumen habitualmente marihuana y sus vecinos es el nivel de proximidad espacial y relacional entre estos, es decir, entre más cercana sea la relación del sujeto que consume marihuana con sus vecinos, es más alta la probabilidad de que se generen diálogos o debates alrededor del tema, permitiendo a partir de esto que ambas posiciones frente al consumo sean expuestas abiertamente, logrando así que se rompan ciertos imaginarios o por el contrario, se reafirmen posturas personales sobre el consumo.

Así mismo se encuentra que, los entrevistados no identifican ninguna situación problemática en las relaciones que se existen entre ellos y sus vecinos a pesar de que hay una evidente inconformidad con el tema del consumo de la marihuana.

La relación con los vecinos suele, o por lo menos se tiene la percepción de ser problemática, pero según lo que manifiestan los entrevistados, esta no es su propia experiencia, claro está son conscientes del rechazo estandarizado que existe hacia las prácticas del consumo de la marihuana y otras sustancias psicoactivas, pero esto no ha hecho del consumo habitual, en el marco de las relaciones con sus vecinos, algo problemático

Finalmente, se puede decir que, aunque la relación que los sujetos entrevistados llevan con sus vecinos parece no ir más allá de la cordialidad del saludo, estos manifiestan sentirse incómodos por las sospechas que sus vecinos puedan llegar a tener sobre su consumo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los sujetos entrevistados definen quien debe enterarse de su consumo y quien no, pues la sociedad en que se vive está llena de estereotipos, que propician lo que Becker llama “los secretos”.

Ahora bien, muchas de las personas que se identifican como consumidoras habituales de marihuana viven su desviación en secreto, dado que normativamente existen limitaciones que llevan a pensar sus prácticas como algo inconveniente, asumiéndose unos costos emocionales y sociales asociados al miedo implícito o explícito hacia el rechazo. La discriminación y la no aceptación del consumo en sus vidas cotidianas, y en el marco de las relaciones interpersonales, puede limitar o controlar el consumo según la importancia de los vínculos que sostienen con las personas que los rodean, tal como lo mencionan los entrevistados:

“...donde estudio saben, pero solo unos socios”. (Santiago. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

“...pues todas mis compañeras de trabajo saben que fumo, siempre cuando llego a una cocina pues yo soy muy abierto y yo les digo, pero mi jefe si no se lo he dicho, de pronto creo que sospecha, pero no me dice nada”. (Entrevista en profundidad. Julián. Octubre de 2017).

En ese sentido, para algunas personas que consumen no es conveniente que en el lugar de trabajo o de estudio se enteren de su consumo por las consecuencias secundarias que la etiqueta negativa de éste trae consigo, es decir, como lo menciona Becker (2009) que su familia, que en su lugar de trabajo o de estudio, se enteren de su consumo habitual y como consecuencia sea etiquetado por las consecuencias secundarias que le han atribuido históricamente al consumo de dicha sustancia.

Para Catty, el hecho de que la sociedad se entere de su consumo de marihuana no es un problema, sin embargo, considera que las estructuras sociales del país donde vive no se están enfocando en la intervención correcta de estos fenómenos, por tal razón el secreto toma gran importancia en este punto, pues la persona que consume mantiene un circuito cerrado, donde quienes comparten estas mismas características serán quienes conocen el consumo. Así lo expresó Catty en su relato de vida:

“...creo que no, y no tienen porqué saberlo en mi trabajo particularmente ya que es en una zona industrial y realmente a la parte humana no le invierten ni tiempo ni mucho menos presupuesto, entonces no creo que se preocupen por esos temas, cuando estudiaba en la U lo sabían quienes también lo hacían”. (Catty. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Similar a esto, Clara menciona que la persona que sabe de su consumo de marihuana es una compañera con quien tienen encuentros recurrentes:

“...una de las chicas con las que parcho de vez en cuando fuma, pero prefiere cosas más fuertes como el alcohol y la cocaína, aunque lo hace de vez en cuando”. (Clara. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Continuando con lo anterior, los consumidores deciden quién debe saber y quien no, dependiendo de las situaciones que le ofrece el contexto. Sin embargo, como lo menciona Becker (2009) esta clase de control se desarticula a medida que el consumidor se involucra con otros consumidores y su experiencia con la droga aumenta, pues comprende que, si bien es posible que los no consumidores lo sancionen si se enteran, no hay ninguna necesidad de que se enteren. El consumidor toma más y más conciencia de este hecho en cada etapa de consumo (Becker, 2009, p. 86). Así lo describen los sujetos indagados:

“...Mi relación es buena, uno se entiende entre marihuaneros ¡jjajaja...! Pero con todo el mundo yo la pego, y con esos maricas la voy bien, hacemos los trabajos y todo”. (Santiago. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Las relaciones interpersonales que ha establecido Santiago con otras personas que consumen marihuana, es una relación basada en una comunicación horizontal, que no sobrepasa los niveles de poder, sino más bien comparten experiencias y saberes.

Por otro lado, Julián considera que la relación que ha construido con personas que también consumen marihuana es de gran utilidad, pues para él son personas que tienen una visión de la vida muy amplia, las cuales pueden aportarle cambios positivos a la sociedad. Así lo manifiesta:

“...muy buena porque son personas inteligentes dispuesta a generar cambio, a pensar, a darlo todo por sus ideales. Son muchas cosas, son personas muy solidarias, que piensan en los demás, obvio no son todos, pero yo creo que la mayoría que fuma empieza a ver el mundo diferente y eso les genera un cambio”. (Julián. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Aunque hay similitudes en las experiencias y vivencias de los sujetos, se puede observar que su cotidianidad es distintiva, pero además la forma de interrelacionarse con su entorno varía en algunos aspectos, como por ejemplo el lugar donde se da la interacción y las personas con la que se construye la interacción en un tiempo y lugar determinado

“...mi relación con el compañero es de respeto y el plano privado se queda allá en lo íntimo, creo que tanto él como yo somos personas muy sensatas”. (Catty. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

En este sentido, ella considera que las relaciones deben tener un plano de privacidad, donde cada individuo debe respetar los límites del otro.

Sin embargo, las cuatro experiencias muestran que las relaciones que los sujetos han construido con el entorno en el marco del consumo de marihuana son producto de la representación que la sociedad ha elaborado según la información que circula en los imaginarios colectivos desde un plano objetivo, descuidando la subjetividad que implica un proceso de valoración de bienestar.

En el plano de la intersubjetividad, es decir, de las relaciones que han construido con los otros a largo de su carrera desviada. Así lo manifestó Clara en su relato de vida:

“Con quienes lo hago de complicidad y compañerismo cannábico ¡jajaja...! O bueno con quienes hay mucha confianza ya, pero con quienes simplemente sabemos que fuma, pero ya no parchamos de respeto supongo...” (Clara. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

Ellos afirman que la relación con personas que saben de su consumo es buena, esto sin dejar de lado a quienes no lo conocen, pues en ambas situaciones coinciden que las relaciones deben estar basadas en el plano del respeto y la sana convivencia.

“También es buena. Pero pues uno ya es más si me entiende reservadito, porque la gente tiene mucho cuento y después quieren venir a discriminarlo a uno por eso. Pero yo me bacilo y la pego bien con todos”. (Santiago. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

“Es normal, si no lo hacen es porque no quieren, no porque no lo hagan les voy a dejar de hablar, como con el señor de la tienda y como con mi jefe, hablamos de política, deportes, actualidad de todo y es normal, o sea así debería de ser todo, si consumes o no pues tratémonos con respeto y ya”. (Julián. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

“...La mayoría de la gente que no consume marihuana se cree con el derecho a criticar o juzgar a quienes, si lo hacen,” (Catty. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

“...Quien lo sabe y lo comparte súper, quien lo sabe y no lo hace, pero lo respeta re bien, y el que no lo hace ni lo comparte ni lo respeta y me tenga que decir algo pues que lo haga porque tengo muy claros mis argumentos sobre el consumo ¿me entendés?”. (Clara. Entrevista en profundidad. Octubre de 2017).

En cuanto a la relación con pares (estudio, trabajo) también se puede percibir cierto nivel de respeto, tanto con las personas que no consumen como con quienes sí lo hacen. Se puede evidenciar que en los centros de estudio (universidad o instituto) no se presentan mayores problemas, es más, se comparte en gran medida el consumo con los otros y existe una complicidad que se brinda alrededor del mismo consumo de cannabis.

En el trabajo existe ese respeto a la autoridad, como el jefe, algunos tienen ese nivel de privacidad de no compartir más allá de su grupo cercano sus cosas privadas, precisamente tratando de evitar los problemas que acarrea la etiqueta desviada del consumo.

En este punto los indagados con su grupo de pares, comparten sus mismos gustos y aunque en el trabajo y en el estudio existe cierto grado de clandestinidad, esta situación no genera ningún tipo de cambio en el consumo habitual que llevan los individuos. Incluso los compromete a llevar un consumo responsable que no afecte su continuidad laboral y que por supuesto no complique su vida económica. Como lo hemos planteado durante toda esta investigación es claro que el papel que cumplen los pares en la construcción de identidad de nuestros indagados es fundamental.

A modo de conclusión, se observó que los sujetos construyen una identidad alrededor de la socialización o interrelación más amena, con quienes consumen marihuana, pues ellos definen que se sienten más seguros o en confianza a la hora de expresarse e interactuar con ellos, sin embargo, entran en juego las subjetividades de las personas con quienes se comparte el consumo y con quienes se comparten otro tipo de gustos o consumos, por ejemplo los

musicales, comidas, etc. que no es propiamente negativa, sino más bien de tolerancia y de respeto.

En la construcción de identidad se presenta una alteridad en ese sentido se puede dialogar y transitar en espacios de socialización que no son rígidos, si no por el contrario flexibles, dónde expresamente las personas consumidoras si bien sienten mayor afinidad con quienes consumen, no desconocen la complejidad misma de la interrelación en la que entran en juego la historia de vida de cada sujeto, estados de ánimo, personalidad y cuestiones muy particulares de cada persona que la hace ser única.

Lo anterior debido a las relaciones que se construyen con los grupos de pares, pues se comparten situaciones, experiencias, que los llevan a desarrollar espacios de socialización donde tienen en común el consumo de marihuana, entablando amistades y cercanías con estas personas con quienes comparten el mismo, bajo una comunicación horizontal. Por otro lado, se encontró que en el grupo de pares puede haber personas que no consumen, sin embargo, sus relaciones se mueven bajo la acepción de la igualdad en términos más humanos, sin desconocer diferencias tan particulares como el sitio de residencia, lugares que frecuentan, posiciones políticas, orientación sexual, amistades, entre otros aspectos diferenciales entre sí.

También se pudo evidenciar que los sujetos entrevistados, han mantenido en secreto su consumo en algún momento del proceso por el cual pasaron a ser hoy consumidores habituales de marihuana, se infiere que responde a las etiquetas asignadas por una sociedad que juzga y estigmatiza. Aunque fue por situaciones externas que sus familiares lo descubrieron, estos lo asumieron y mantienen su postura de continuar consumiendo habitualmente marihuana.

La identidad que construyen estos sujetos en el ámbito de las interrelaciones está enmarcada en aspectos subjetivos de cada individuo, pues mencionan vivir en una sociedad donde se interactúa y se convive con personas ajenas a las decisiones de la vida cotidiana, también está marcada por la etiqueta, pues los sujetos deben acercarse más a personas que comparten su desviación y crean justificaciones de ésta; esa relación de semejanza no sólo se percibe en la práctica del consumo, sino en el discurso de justificación que es fundamental para que el individuo incluya el consumo como parte de su identidad y de su razonamiento sobre sí mismo.

CONCLUSIONES

Para el propósito de esta investigación se establecieron unas herramientas bajo el lineamiento de la investigación cualitativa que permitió acercarse a las realidades de quienes consumen habitualmente marihuana de forma directa, priorizando las posiciones e interpretaciones que estos mismos realizan sobre su accionar, partiendo desde el enfoque de estudio del método de casos donde prevalece la posición particular del sujeto frente a su contexto inmediato, fue por medio de la entrevista a profundidad que se formuló una guía de preguntas de manera abierta, no directiva, permitiendo así un diálogo fluido entre quien investiga y las personas informantes de este estudio.

El objetivo central de esta investigación consistió en describir la construcción de identidad de algunos individuos consumidores habituales de marihuana en el municipio de Santander de Quilichao, entendiendo que la identidad está mediada por un proceso constante que se va evaluando de acuerdo a la significación que el individuo le otorga a su accionar; en este sentido, fue necesario comprender ese proceso por medio de las motivaciones expresadas, experiencias destacadas, las interrelaciones que construyen los sujetos en sus contextos inmediatos, a través de aspectos subjetivos e intersubjetivos que conllevan a esa construcción de identidad.

Sobre el fenómeno del consumo de marihuana hay estudios muy generales que van desde lo científico, estadístico, clínico, etc. las cuales apuntan a comprender el fenómeno no desde una visión constructivista y dialógica que se enfocan como tal en la perspectiva del individuo, donde se analicen los factores subjetivos y autónomos que tiene el sujeto a la hora de consumir algún producto ofrecido por la sociedad, en este caso la marihuana.

Así pues, las influencias que ejercen los factores externos tienen mayor peso en la vida de las personas entrevistadas durante la etapa de la adolescencia, mientras que los factores internos, procesos de valoración subjetiva del mundo que los rodea van adquiriendo un papel más significativo a medida que el ser humano adquiere experiencias en su vida cotidiana, haciéndolas más conscientes, en este caso de su carrera como consumidores habituales de marihuana.

Por un lado, en cuanto a las motivaciones se puede decir que, a partir de las principales características que poseen las personas entrevistadas en esta investigación, se percibió que en muchas ocasiones el primer contacto con la marihuana se veía representado primeramente en un carácter interno “curiosidad” que movilizó esa motivación; en un segundo momento se presenta en un carácter más externo, en aspectos sociales, ya fuera compañía de amigos, en un parque o colegio, ninguno representó este momento como de manera incómoda o que se viera obligado a hacerlo. En las entrevistas no se da cuenta de la relación que posee el consumo de marihuana con problemáticas agravadas con el núcleo familiar o problemas económicos que pudiese influenciar a los sujetos a hacerlo. Por otro lado, las motivaciones

actuales giran en torno al placer que a estos les genera no solo el consumo, sino también los espacios de consumo.

También se podría plantear como hallazgo que, en cada análisis realizado, se percibe como cada persona construye y deconstruye imaginarios o acepciones a lo largo de su carrera como desviado o de consumidor habitual y que esta construcción, está intrínsecamente ligada con la dinámica y la relación social que se crea entre los sujetos. Así pues, se concluye también que las identidades difieren y convergen en varios aspectos, pero es innegable la subjetividad de cada proceso de construcción de identidad para el caso de nuestros investigados.

Ahora bien, considerando el valor y significación que las personas consumidoras habituales de marihuana hicieron sobre sus vivencias alrededor del consumo, unas descritas como experiencias con sus grupos de pares y semejantes con quienes comparten espacios que van más allá del sólo acto de consumir la sustancia, cabe decir que fueron estas personas quienes expresaron que los momentos compartidos del consumo cobraban gran importancia para ellas, pues en contextos informales, como encontrarse en el parque, ir de paseo al río, ir a fiestas, compartir recreativamente con amigos, hacían mucho más llevadero el hecho de verse enfrentadas a los señalamientos e intolerancia de las personas que no comparten el consumo, y al mismo tiempo estigmatizan, transgreden e ignorancia.

Hubo particularidades en cuanto al plano más personal del consumo habitual de marihuana, pues cada quien manifestó hacerlo de distintas formas, en diferentes horas del día y el significado que esto recobra en la intimidad de cada una, evidencia la complejidad al momento de calificar a alguien por lo que hace o quiere mostrar a los demás con sus acciones, es decir, en los cuatro casos seleccionados se percibió que a pesar de que coincidieron en algunos aspectos, por ejemplo, la edad cuando por primera vez consumieron marihuana, difieren en sus cotidianidades y eso hace cada experiencia particular y significativa.

Finalizando, las experiencias negativas que las personas adjudicaron cotidianamente a las formas y mecanismos de control social por parte del Estado, se infiere que efectivamente es uno de los desafíos a los que se enfrentan quienes en una sociedad de normas, leyes y prohibiciones se salgan de la línea de lo normal y moralmente establecido, cabe destacar que, frente a sus padres como el ente de autoridad máximo, las personas consumidoras habituales se han dado los modos, en algunos casos, de argumentar y justificar, como ellas mismas lo plantean, que el consumo hace parte de sus vidas, que no interfiere por lo tanto en sus responsabilidades y compromisos, y esa es una de las bases en las que se sienta la reflexión e importancia de acercarse a las realidades antes de dar un veredicto final sobre las mismas, sin generalizar y tratando de hacer un ejercicio consciente sobre la descripción de cada caso.

Por último, desde el ámbito de las relaciones que se establecen entre los sujetos consumidores y los no consumidores, se evidencia que en su mayoría no presentan algún grado de tensión y que muchas de las experiencias por las cuales los indagados pasaron no fueron consideradas como problemáticas, es decir, las relaciones establecidas por los sujetos consumidores

habituales de marihuana con los entes familiares, grupos de pares, vecinos del barrio, está enmarcada en aspectos intersubjetivos medidos por estereotipos y constructos del común que se han interiorizado, no solo por parte de las personas externas a este, sino también por parte del mismo desviado sobre el fenómeno del consumo de marihuana.

Con relación a lo anterior, se analizó, que en un primer momento de la carrera desviada que lleva el sujeto consumidor habitual de marihuana, los entes reguladores mencionados anteriormente, consideran ese consumo como un aspecto negativo que refiere estancamiento en las dinámicas que debe desarrollar el sujeto en sus vidas cotidianas, situación que presentó momentos de hostilidad e incomodidad de manera bidireccional en las relaciones mismas. Sin embargo, estas interpretaciones no mantienen mayor obstáculo para el sujeto en la decisión de seguir consumiendo marihuana.

Así pues, entender la construcción de identidad que tienen los sujetos consumidores habituales de marihuana, requiere de analizar el contexto en el que se encuentran inmersos los mismos, pues alrededor de las múltiples dinámicas que pueden aflorar en ese proceso, surgen imaginarios que conllevan a entablar interrelaciones de empatía con quienes comparten el consumo y una relación de respeto y tolerancia, según el grado de proximidad o distanciamiento con esas personas no consumidoras.

Se pudo observar a partir de cada entrevista, como los sujetos transitan en las fases que define Becker, donde en un primer momento ese consumo fue algo experimental a causa de las influencias y experiencias de otros en ese consumo, de ahí se convirtió en algo ocasional, es decir cuando se reunían con su grupo de amigos y por último trascendió a un espacio más individual donde cada sujeto evidenció su experiencia como espacio de relajación, tranquilidad, armonía, etc.

En el tránsito de los sujetos como consumidores se logró evidenciar una primera fase como lo fue la experimentación, ya que como seres humanos sentimos la necesidad de pertenecer a un grupo a una familia, etc., por tal razón, continuando con la experiencia del consumir, estos sujetos se convierten en consumidores ocasionales, dando gran importancia al placer que esta les genera, logrando así, que cada uno de los sujetos le diera un significado particular a su consumo, y así mismo ha logrado articularlo a sus prácticas cotidianas, como las laborales, de estudio y más, a su vez las relaciones que ha establecido con los otros en el ámbito de ese consumo.

En el ámbito de las relaciones que se establecen entre los sujetos consumidores y los no consumidores, se evidencia que en su mayoría no presentan algún grado de tensión y que muchas de las experiencias por las cuales los indagados pasaron no fueron consideradas como problemáticas.

A modo de hallazgo se podría plantear que esta investigación, abre las puertas con relación al fenómeno de consumo de marihuana en particular, en el plano local, para que se ahonde

desde esta perspectiva en el tema, ya que tiene pertinencia en el ámbito social, donde las intervenciones puedan estar regidas bajo estas metodologías cualitativas.

Un dato de análisis significativo es el tiempo que definen las personas consumidoras que llevan en su consumo habitual de marihuana, es necesario decir que fue complejo analizar en qué periodo fue plenamente ocasional el consumo y que inferimos es en esos pasos que cada persona va dando, primero cuando entraron a estudiar o trabajar y segundo cuando decidieron enfrentar ante sus padres o autoridad moral el consumo de marihuana; el espectro del cambio de ocasional o habitual de cierta forma queda en el limbo pues ni siquiera existe conciencia plena en la carrera desviada en la que se encuentra cada consumidor, según Becker el comportamiento es el señalado como desviado y la persona tiene que lidiar con la idea generalizada de la desviación.

En calidad de recomendaciones para unas próximas investigaciones sobre el tema se plantea que, para poder abarcar la carrera desviada del sujeto, estudiando el fenómeno desde una visión más centrada en aspectos más íntimos, como sugerencia se puede abordar desde el estudio de caso simple o desde la historia de vida, el tema puede ser abordado desde el plano más individual a nivel local. Desde una visión más holística se creería necesario caracterizar poblacionalmente en el municipio de Santander de Quilichao cuantas personas jóvenes se identifican en el tipo de consumo habitual, teniendo en cuenta como dato de análisis si tienen un consumo habitual u ocasional de otras sustancias.

Es importante tener en cuenta que el contexto social de nuestro municipio solicita y requiere el trabajo y la investigación en torno al consumo de marihuana por parte de los/las trabajadores sociales, debido al auge o al crecimiento que se ha manifestado sobre este fenómeno en el municipio, por supuesto teniendo en cuenta los diferentes tipos de consumos y tipos de sustancias, ya que a nivel nacional y local se han venido adelantando algunos estudios que se estancan en cortes clínico y médicos y de manera muy limitada en un enfoque social.

BIBLIOGRAFIA

- Abadía, Cesar y otros. (2009). “Evaluación rápida de la situación de consumo de heroína en el municipio de Santander de Quilichao, Cauca”. Universidad nacional de Colombia. Facultad de ciencias Humanas. CES. Grupo de Antropología medica critica. -informe
- Agnes Heller. (1967) “la sociología de la vida cotidiana”. Londres. colección socialismo y libertad.
- Agulló, E. (1997) *Jóvenes, trabajo e identidad*. España: Universidad de Oviedo.
- Almuneda, H. (2002) *Arqueología de la Identidad*. Editorial: Ediciones Akal.
- Alto Comisionado Para La paz (2016) *Acuerdo Final Para La Paz*. Recuperado el día: abril 20 2018 de: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>
- Ander-Egg, E. (2003) *Introducción al Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Lumen Argentina.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baztán, A. (1994). *Psicología de la adolescencia*. España: Marcombo.
- Becker, H. (2009). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación* Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1993). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bobes, J., & Calafat, A. (2000). “De la neurobiología a la psicosociología del uso-abuso del cannabis”. páginas: 7-17. Ediciones: 12(5).
- Bonilla-Castro, E. & Rodríguez, P. (2005) *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Colombia: Editorial Norma
- Bozzolo, R. Bonano, O & L'Hoste. M. (2008) *El oficio de intervenir: políticas de subjetivación en grupos e instituciones*. Argentina: Editorial Biblos.

- Camacho, Á. (1988) “Droga y sociedad en Colombia: el poder y el estigma” En: Historia contemporánea y realidad nacional. Número 20. Colombia: CEREC.
- Churi, J. Arias, N. & Aguilar, J. (2015) *Percepción del consumo de sustancias psicoactivas ilícitas y la relación con los proyectos de vida de jóvenes consumidores sociales de Santander de Quilichao*. Tesis de pregrado para aplicar al título de Trabajo social. Santander De Quilichao: Universidad del Valle, sede Norte del Cauca.
- Cid-Monckton, P. & Pedrao, L. (2001). “Factores familiares protectores y de riesgo relacionados al consumo de drogas en adolescentes”. En: Rev. Latino-Am. Artículo original de Enfermagem. No: 738-45.
- Cristofol, R. (2004). “Informacion y documentación digital” En: Série Materials. Volumen 3. Institute Universitray de Linguistica Aplicada. Editor Documental Universitaria.
- Dubet, F. (2010) *Sociología de la experiencia*. Madrid: Editorial: Complutense.
- Earleywine, M. (2005). *Entender la marihuana: reconsiderando la evidencia científica*. España: Editorial Elsevier.
- Échele cabeza cuando se de en la cabeza: <https://www.echelecabeza.com/libro-echele-cabeza/> Revisado: 12 – 09 – 2017.
- Estramiana, J. (2007) *Introducción a la psicología social sociológica*. Barcelona: Editorial UOC.
- Fabian, B. (2004) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis*. Argentina: Editorial Biblos.
- Fernández, E. & Otros. (2003). “Emoción y Motivación”. Revista la Adaptación Humana. Volumen II. Madrid: Editorial Centro de Estudios.
- Fory, E. Colorado, M. Machín, R. (2016). *Afrontamiento familiar de problemas asociados al consumo de sustancias psicoactivas (spa) en cinco (5) jóvenes del barrio Terronal del Municipio de Villarrica, Cauca*. Tesis de pregrado para aplicar al título de Trabajo social. Santander De Quilichao: Universidad del Valle, sede Norte del Cauca.

- García, Alba. Melian, J. (1993). *Hacia un nuevo enfoque del trabajo social*. Madrid: Narcea ediciones.
- Gonzales, F. “Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales”. Recuperado 15 marzo 2018:
http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULO_S/ArticulosPDF/07D050.pdf
- Gonzalez, J. y Hernández, Z. (2003). “Paradigmas emergentes y métodos de investigación en el campo de la orientación”
- González, N. (2006) “Resistencia Indígena: alternativa en medio del conflicto colombiano”. Colombia. Editor: Ciencias Políticas, Cali.
- Guerrero, P. (2002) *Guía Etnográfica: sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*. Editorial Abya Yala.
- Hernández, Y. Galindo, R. (2007). “El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz”. *Espacios Públicos*, Sin mes, 228-240.
- Hopenhayn, M. (2002). “Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas”. Naciones Unidas- CEPAL. Santiago de Chile. Recuperado 15 de febrero 2018:
https://www.santafe.gob.ar/index.php/educacion/content/download/174419/858427/file/Adquisici%C3%B3n%20y%20Desarrollo%20del%20Lenguaje%20y%20la%20Comunicaci%C3%B3n_Montesinos.pdf.
- Lanceros, Méndez. Josetxo Beriain Razquin. año: 1996 “Identidades culturales: Serie Verde”. Universidad de Deusto.
- Lewkowicz, I. (2006) “Subjetividad contemporánea: entre el consumo y la adicción.” En: *Revista de la AAPPG*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Psicología. Ficha de circulación interna.
- López, F. (2006) *Drogas y adicciones en la sociedad actual*. España: Universidad de Almería.
- Martínez, E. Sierra, D. & Crispín, A. (2015). “Estudio cualitativo sobre consumo problemático de cannabis en adolescentes y jóvenes: riesgos y prácticas de

cuidado con apoyo institucional del Ministerio de Justicia y del Derecho y el Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia” Colectivo Aquí y Ahora Centro de Investigación y Formación.

- Max, A. Elizalde, A, y Hopenhayn, M. (1993). *Desarrollo a escala Humana, conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Editorial Nordan – Comunidad.
- Miguez, H. (1998) *El uso de sustancias psicoactivas desde la investigación social y prevención comunitaria* Argentina: Editorial Paidós.
- Observatorio de drogas de Colombia (2012). Recuperado 12 de octubre 2017 en: <http://www.odc.gov.co/problematica-drogas/consumo-drogas/situacion-consumo>.
- Olivera, G. (2006). “La escuela pública como representación simbólica popular. Una lectura interpretativa desde el interaccionismo simbólico en Iberoamérica”. En: Revista Iberoamericana de Educación. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).
- Palacio, M. Valencia, A. (2001) “La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones” En: Colección Ciencias jurídicas y sociales. Colombia: Universidad de Caldas, Manizales.
- Palmero, F., Guerrero, C., Gómez, C., Carpi, A., y Gorayeb, R. (2011) . “Manual de teorías emocionales y motivacionales”. Editorial Universitat Jaume I.
- Papalia, D. (2005). “Psicología del Desarrollo humano”. Decimoquinta Edición. Editorial McGraw Hill. Madrid, España.
- Peralta, J. (2000) “Adquisición y desarrollo del lenguaje y la comunicación: una visión pragmática constructivista centrada en los contextos”. Universidad de Tarapacá. Arica.
- Pérez, J. (2006). “Tratado SET de trastornos adictivos Escrito por Sociedad Española de Toxicomanías”. Biblioteca nacional.
- Quinche, M. (2004). “*centro de editorial Universidad del Rosario, “Reforma política y referendo en Colombia, dentro de los procesos de reformas de la constitución de 1991”*”. Colombia.

- Quintero, R. (2008). “las organizaciones indígenas y campesinas frente al conflicto armado en el norte del cauca”. Artículo. Véase en: <http://hdl.handle.net/10893/688>.
- Reguillo, Cruz Rossana. (1991) “En la calle otra vez: las bandas : identidad urbana y usos de la comunicación” México: Editorial Iteso.
- Rizo, M. (2007) “Intersubjetividad, Comunicación e Interacción. Los aportes de Alfred Schütz a la Comunicología” Universidad Autónoma de la Ciudad de México (México).
- Robin, B. Fisher, W. (2014). “*Políticas sobre el cannabis*” Política y Derecho, editorial Fondo de Cultura Económica.
- Romero, Oswaldo. (1999). “Internalidad como Motivación, Valor Incentivo de los Estudios y Ejecución Intelectual Esperada.” Publicación 34. Laboratorio de Psicología. Facultad de Medicina. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.
- Salazar, E; Rodríguez, X. (2011). “*Motivaciones sociales en estudiantes universitarios de trabajo social, desde las vivencias de tres jóvenes de género masculino*”. editorial: Omnia. pág. 71-90.
- Sánchez Rosado, Manuel. (2004) “*Manual del trabajo social. Volumen 1 de Metodología y practica de Trabajo Social*”. editorial: PlazayValdes.
- Schmidt Max R. (2014) “¿Qué es y con que se compara la marihuana? Destruye los mitos acerca de la marihuana”. Editorial: Reviwes
- Schutz, A. (2002) “*Teoría sociológica contemporánea: la fenomenología*”. (George Rritzer, Universidad de Madrid).
- Schütz, Alfred; Luckmann, Thomas. (1977). “La estructura del mundo de la vida”. editorial: AMORRORTU
- Sepulveda, G. (2013) “Significados compartidos sobre el consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes de la media técnica del municipio de Santander de Quilichao: continuidades y discontinuidades en lo público y lo privado” Tesis de pregrado para aplicar al título de Trabajo social. Universidad del Valle, sede Norte del Cauca. Santander De Quilichao.

- Solana, R. (1993). *Administración de Organizaciones*. Ediciones Interoceánicas S.A. Buenos Aires, Argentina.
- Tellez, J. (2014) “Marihuana - cannabis • aspectos toxicológicos, clínicos, sociales y potenciales usos terapéuticos”. Ministerio de Justicia y De Derecho. Colombia.
- Tello, Á. Serrano, I. Tovar, R. (2007) “Hacia un modelo de inclusión social para personas consumidoras de sustancias psicoactivas”. Bogotá D.C., Ministerio de la protección Social.
- Torres del Cerro, A. (2013). “El Sistema Internacional de Regulación de Drogas: Las políticas antinarcóticos en Colombia”. edición: GRIN Verlag, 2015
- Valencia, H. (2009). *Odio y racismo en la institución imaginaria de la sociedad globalizada*. editorial Astrolabio. Revista internacional de filosofía Vol. 9
- Woolfolk, A. (2006) “Psicología educativa” editorial: Pearson Educación.

ANEXOS

Guía de entrevistas en profundidad:

Presentación:

1. ¿Cuántos años tienes?
2. ¿en qué fecha naciste?
3. ¿Dónde naciste?
4. ¿cuánto tiempo viviste ahí?
5. ¿con quién o quiénes convivías?
6. ¿cómo era la situación económica de tu familia en ese entonces?
7. ¿Dónde estudiaste la primaria?
8. ¿cómo era la relación con tus compañeros y compañeras de la escuela?
9. ¿cómo era la relación con los profes?
10. ¿cómo era tu relación familiar en ese entonces?
11. ¿cómo te iba en la escuela académicamente?
12. ¿te acuerdas de alguna anécdota significativa para ti que te haya sucedido en la escuela?
13. ¿a qué edad ingresaste al colegio?
14. ¿Dónde quedaba el colegio, vivías en la misma ciudad y en el mismo barrio?
15. ¿Cómo fue tu experiencia al ingresar al colegio?
16. ¿cómo fue tu relación con tus compañeros/as del colegio?
17. ¿Quién te apoyaba en tus labores académicas?
18. ¿si no te apoyaba nadie como resolvías tus tareas?
19. ¿tenías amigos/as en el barrio donde vivías?
20. ¿Si no los tenías, porqué crees que pasaba?
21. ¿cómo describes la relación con tus amigos/as del barrio?
22. ¿a qué se reunían cotidianamente?
23. ¿tenías mejores amigos/as en tu barrio?
24. ¿(si es sí) cómo era tu relación con tus mejores amigos/as?
25. ¿Cuál es tu música favorita?
26. ¿Cuál es tu deporte favorito?
27. ¿tienes algún pasatiempo en especial?
28. ¿qué hacías en el tiempo libre después del colegio?
29. ¿Cuándo salías a vacaciones que hacías normalmente?
30. ¿describe una anécdota significativa que te haya sucedido en la época de colegio?
31. ¿cómo te iba académicamente en el colegio?
32. ¿en qué año te graduaste?
33. ¿cómo viviste esa experiencia del grado con tus compañeros/as de colegio?
34. ¿cómo fue la reacción de tu familia ante ese hecho?

35. ¿después de que te graduaste del colegio cuales eran tus planes?
36. ¿a qué te dedicaste después del colegio?
37. ¿si te dedicaste a estudiar: qué carrera, donde vivía y con quién?
38. ¿si te dedicaste a trabajar: ¿en qué? dónde y con quién convivía en ese entonces?
39. ¿Cómo eran tus relaciones tanto en el trabajo como en el estudio de nivel superior o técnico o tecnológico?
40. ¿recuerdas cuando fue tu primer contacto sentimental con otra persona (primer beso)?
41. ¿cómo defines tu orientación sexual?
42. ¿a qué edad tuviste tu primera relación amorosa?
43. ¿Cómo fue esa experiencia?
44. ¿Cuántas relaciones amorosas has tenido?
45. ¿cómo era antes y como lo defines hoy?
46. ¿tu familia tiene algún tipo de creencia (religión y política)?
47. ¿tú te identificas con alguna de esas creencias o difieres?
48. ¿cómo defines tu relación con la naturaleza?
49. ¿Qué opinas de la marihuana?
50. ¿Qué opinas de otras plantas coca, amapola?

Motivaciones iniciales y actuales:

51. ¿hace cuánto consumes marihuana?
52. ¿Qué te gusta de la marihuana?
53. ¿Qué pensabas de la marihuana antes de probarla?
54. describe ¿cómo te sentiste la primera vez que consumiste marihuana?
55. ¿Qué crees que te motivó a consumir marihuana?
56. ¿Cuándo fue la última vez que consumiste marihuana?
57. ¿cómo te sientes cuando consumes marihuana?
58. ¿cómo te sientes cuando no lo haces?
59. ¿Qué te impulsa a seguir consumiendo marihuana?
60. ¿en comparación a cuando empezaste, tus deseos han cambiado o se han mantenido?
61. ¿crees que tu vida ha cambiado desde que iniciaste a consumir marihuana? ¿En qué aspectos?

Vivencias y experiencias:

62. ¿Cuándo fue la primera vez que escuchaste o viste algo relacionado con el consumo de marihuana?
63. ¿Describe cómo fue tu primera experiencia en el consumo de marihuana ¿Qué edad tenía? ¿Con quién (es) convivía? ¿Cómo era el lugar?
64. Cuando consumes ¿cómo prefieres hacerlo: a solas o en compañía?
65. ¿Cómo te has sentido cuando consumes a solas?
66. ¿Cómo te has sentido cuando consumes en compañía?
67. ¿con que frecuencia consumes marihuana al día?
68. ¿Cuáles son los lugares que frecuenta para consumir marihuana?

69. ¿En cuál de esos lugares se ha sentido con mayor seguridad para hacerlo?
70. ¿En cuál de esos lugares se ha sentido con menor seguridad para hacerlo?
71. ¿Qué actividades realiza a gusto cuando consumes?
72. ¿Qué actividades prefiere no realizar cuando ha consumido marihuana?
73. Describir anécdotas divertidas (positivas) que le han sucedido cuando ha estado consumiendo marihuana.
74. Contar anécdotas molestas (negativas) que le han pasado cuando ha estado consumiendo marihuana.
75. ¿Cuándo fue la última vez que consumió? Describa la experiencia.

Relaciones con su contexto social y familiar:

76. ¿Qué piensa tu familia acerca del consumo de marihuana?
77. ¿Ellos saben que usted consume marihuana?
78. ¿Hace cuánto se enteraron de tu consumo?
79. ¿Cuáles fueron las reacciones tanto tuyas como las de tu familia?
80. ¿Cómo es la relación con tus vecinos del barrio donde vive usted?
81. ¿sabes que piensan tus vecinos sobre el consumo de marihuana?
82. ¿Tus vecinos conocen de tu consumo de marihuana?
83. ¿Has tenido algún enfrentamiento negativo a causa de tu consumo?
84. ¿En tu lugar de trabajo o de estudio, saben que consumes marihuana?
85. ¿Cómo es la relación con los compañeros de tu trabajo o universidad que saben que usted consume marihuana?
86. ¿Cómo es con los compañeros que no saben que usted consume marihuana?
87. ¿Te has enfrentado a situaciones negativas frente al consumo de marihuana en tu trabajo o lugar de estudio?
88. ¿Cómo es la relación con personas que consumen marihuana?
89. ¿Cómo es con quienes no lo hacen?

Perfiles de los casos seleccionados

“Santiago”

Santiago es un joven de 24 años que nació el 7 de agosto de 1993 en el municipio de Santander de Quilichao, contó que ha vivido en este territorio porque toda su familia vive acá, que ha convivido siempre con su madre y sus dos hermanos, pues a su padre lo mataron hace mucho tiempo y fue poco lo que logró compartir con él, dijo que lo único que sabía era que habían sido los “paras” y expuso que no le gustaba hablar del tema, dijo que la situación económica de su familia siempre ha sido buena, ha tenido estabilidad en ese aspecto.

Sus estudios de primaria los realizó en la escuela los Samanes expresó que era muy popular en ese entonces pues una de sus tías trabajaba de profesora allí, por lo cual era amigo de casi

todo mundo, dijo él que era algo vago, pero en cuestión de materias siempre respondía académicamente, que se considera inteligente aunque un poco perezoso, que la relación tanto con sus compañeros/as de colegio y en su casa con la familia eran buenas, pues se define como un tipo sano.

En la entrevista Santiago cuenta que ingresó al colegio a eso de los 11 o 12 años de edad a grado sexto, el colegio se llama Limbania Velasco y describió que queda cerca al parque central por la orilla del río, contó que quería ingresar a otro colegio, pero que su madre decidió matricularlo ahí, pues era donde estudiaban sus primos y expresó que fue bueno pues compartía tiempo con ellos.

Contaba que tuvo un mejor amigo al cual se lo mataron, que su música favorita es el reggaetón, también le gusta bailar de todo y que la música de antes era mejor, pues ahora el reggaetón es muy grosero, dijo que su deporte favorito era obviamente el fútbol y que uno de sus pasatiempos favoritos era fumar marihuana. Sobre su orientación sexual expresó que le gustan las mujeres, o sea, se considera heterosexual.

La primera vez que consumió marihuana fue con su grupo de amigos, contó que sus primos (con quienes también fumaba marihuana) en la época de colegio empezaron a consumir heroína y que en algún momento esa situación empezó a generarle problemas a él a pesar de que no la consumía, pues él no se alejaba de sus primos ni los juzgaba por eso, en la casa de ellos tenían pleno conocimiento de esa situación, dijo que académicamente siempre le fue muy bien en contraste con el caso de sus primos que desertaron del colegio, se graduó de bachillerato en el año 2010.

Expresó que después del colegio él quería estudiar, pero que lo que quería era muy costoso, además a su madre le sucedió un incidente en el negocio entonces su situación económica decayó, a él le tocó colaborar a su madre en lo poco que les quedaba. Contó que a los 13 años probó por primera vez la marihuana y decidió seguir fumando porque le gustó, el joven Santiago estudia en el Sena, y colabora a su madre en el negocio de la familia que es un granero.

Su familia es católica y él también se define así, aunque plantea que no es de los que va a la iglesia todos los días pero cree en dios, cuenta que en su casa tienen varios perros, que le gustan mucho los animales, que esa es su forma más cercana de relacionarse con la naturaleza. Y su opinión

Clara

Clara es una mujer de 23 años de edad, nació el 26 de marzo de 1994, en el municipio de Santander de Quilichao, dijo haber permanecido toda su vida en Santander con sus padres y hermanos, que ahora por temas de estudio vive en Cali, en la casa de una amiga de la mamá,

sobre la situación económica de su familia expresó que es estable; su padre es dueño de una ferretería y su madre es docente en zona rural del municipio.

Refirió que había realizado sus estudios de primaria en la escuela Rafael Tello, confesó no recordar mucho sobre su infancia pero que su relación con compañeros/as de clase era buena, que disfrutaba mucho la parte artística, también que le iba muy bien académicamente hablando. Su relación con profesores era buena aunque en disciplina muchas veces no le iba tan bien de acuerdo a lo que contaba. Recordó que hubo una época en su infancia donde las cosas no estuvieron tan bien a causa de la separación temporal de sus padres, ella dijo que habían decidido darse un tiempo y que desconocía las causas.

Clara entró a estudiar al colegio a hacer sexto cuando iba a cumplir 11 años de edad, en el “Instituto Técnico”, describió que dar ese paso le generó muchos nervios pues era enfrentarse a cosas nuevas, hacer nuevas amistades, pero se fue adaptando rápidamente, en cuanto a sus labores académicas por lo general en su casa casi siempre encontraba materiales dónde hallaba todo, expresó que su relacionamiento con las personas en cada barrio donde vivió alguna época de su vida hubo afinidad con la mayoría de gente.

Sobre aspectos más íntimos, comentaba que se define una persona de pocas amistades o que son tres de sus pares a quienes considera mejores amigos y en las que hasta hoy ha depositado su confianza, las describió como relaciones amenas y de complicidad, sobre sus gustos musicales manifestó que es variable que escucha de todo un poco, pero sus preferencias se inclinan hacia la cultura hip – hop, el rap como su género favorito, respecto al deporte expresó que le gusta la actividad física ir al gimnasio, trotar, le gusta jugar fútbol, frente a sus pasatiempos dijo que le gusta mucho cocinar, dibujar y ver películas o documentales.

Clara se graduó en el año 2011, expresó que su grado fue un momento inolvidable donde sus padres se sintieron muy orgullosos de ella, que uno de los pasos a seguir era entrar a estudiar arquitectura o diseño en la Univalle, pero que desafortunadamente su puntaje no le alcanzó, realizó un curso para presentarse de nuevo a las pruebas de estado, sin embargo no fue mucho el cambio, entonces sus padres decidieron darle la oportunidad de ingresar en la Universidad Autónoma donde estudia actualmente comunicación social.

De su primera experiencia con el consumo de marihuana, expresó que fue cuando estaba en el colegio tenía entre 13 – 14 años de edad, un día común y corriente que entre un grupo grande de estudiantes de su curso decidieron hacer un paseo al río, fue por medio de una de sus amigas que consiguió acceder al producto, como su amiga ya lo había hecho antes, se las ingeniaron para probar, después de esa experiencia pasó un buen tiempo para que lo retomara en espacios de fiesta con otras amistades ya en un contexto universitario.

Ya al ingresar a la universidad dijo que fue otro cuento, al principio le parecía muy aburridor estar viajando todos los días a Cali, entonces su madre se contactó con una amiga quien la acogió en su casa donde Clara tiene en alquiler una habitación, ahora que vive en Cali dijo haber fortalecido más relaciones en la universidad, sale más, comparte más tiempo con sus

pares a parte de lo académico, sin embargo, explicó que viaja sagradamente los fines de semana a pasarlo en casa con su familia y amigas en Quilichao.

Refirió sobre sus relaciones sentimentales, que fue una en particular con un chico con quien compartió el consumo de marihuana, que en algún momento entraron en conflictos al parecer por que no querían compartir esos espacios con otras personas, quizá la desconfianza debilitó la relación lo que concluyó en la ruptura de la misma, dijo que actualmente se encuentra soltera y sobre su orientación sexual dice ser abierta a las experiencias, que sólo ha tenido relaciones formales con chicos, pero que ha tenido encuentros con chicas como besos y caricias, es decir, no se niega a las posibilidades quizá se podría decir que es bisexual.

Respecto a su familia y las creencias, afinidades políticas y relación con la naturaleza expresó que su madre particularmente es indígena y ese desde ese marco de ideas que se movilizan sus creencias y relaciones con aspectos espirituales, culturales e inclinaciones a lo político, su padre al parecer un hombre que comparte muchas de esas afiliaciones, lo define como un hombre autónomo y trabajador que defiende lo que piensa, admira profundamente a sus padres y se identifica con muchas de esas formas de ver la vida.

Aunque confesó que tiene una relación de confianza con su madre más que todo, manifestó que no ha encontrado un momento oportuno para decirle a sus padres que consume marihuana, que ya ha levantado sospechas en ellos, pero está esperando encontrar la ocasión exacta y pertinente para reconocer ante su principal base de autoridad, sus padres.

En cuanto a su relación con la naturaleza y lo que piensa sobre la marihuana y su consumo, expresó que va en línea de lo que su madre le ha inculcado desde muy pequeña y el significado que la madre tierra o “Pachamama” tiene para su comunidad indígena y ancestros, que va desde lo sagrado y medicinal hasta los valores del respeto, cuidado y protección del entorno donde se desenvuelven sus vidas, la marihuana para ella tiene un valor simbólico teniendo en cuenta sus raíces y sus costumbres culturales, ella le define como una medicina para su cuerpo y alma, le entristece que la gente estigmatice sin antes conocer de fondo los significados que la planta tiene para cada persona.

Julián

Julián es un joven que tiene 25 años de edad nació el 30 de abril de 1992 en la ciudad de Bogotá donde vivió aproximadamente 17 años, convivía con su madre, padre y hermano en ese entonces, cuenta que la situación económica para esa época era muy complicada.

Contaba que vivían en un barrio de estrato muy bajo en la ciudad, que su madre era costurera y que a su padre - que era policía - lo habían despedido de su empleo, dijo que a pesar de eso su padre decidió no quedarse con los brazos cruzados, contó que este se dedicó a peluquear y con eso logró aportar por un tiempo a las necesidades del hogar.

Comentó que la escuela primaria la hizo en la que quedaba en el barrio donde vivían en Bogotá, que su relación con la gente era buena pues se considera sociable, contaba que tenía a veces dificultades con algunos profes porque se la pasaba dibujando y le decían que se estaba distrayendo mucho, pero que con quien tenía mayor afinidad era con el profesor de música, quien lo incentivaba a interesarte por lo artístico, participó de varios grupos: la banda marcial, chirimía, orquesta, entre otros, académicamente se consideraba un estudiante intermedio, pues dice no haber perdido materias, lo que sí expresó es que era muy curioso e inquieto.

Cuando ingresó al colegio se cambió de casa, cuenta que su tía compró una casa grande en un barrio entre las tres cruces y el palacio de Nariño, y al ver a su madre en semejante situación decidió acogerlos, dijo que ahí ingresó al colegio que se llama Antonio José Uribe, dijo que en esa época se volvió más avisado que había aprendido a comunicarse más con las personas, pues su colegio era algo pesado debido a que el sector no era el mejor que digamos, contó que habían muchas peleas que incluso un rito de iniciación era golpear a otro para probar fuerza y obtener popularidad, en ese colegio estudió hasta el grado noveno.

Contaba que en el barrio donde vivían en Bogotá tenía dos buenos amigos uno (como él los define) el “punkero” y otro el “guitarrista” que ambos le habían enseñado a atreverse más, a hacer cosas que él no se imaginaba, cuenta que una anécdota significativa fue la primera vez que estuvo en rock al parque, dijo que tenía apenas 15 años y que casi todo le sorprendía ese fue uno de los primeros contactos con la marihuana. Dijo que sus pasatiempos favoritos eran *dibujar, escribir, hacer deporte, fumar...* y sus deportes preferidos el baloncesto y el skate.

Describió que en sus vacaciones casi siempre viajaba para Santander de Quilichao, Cauca, que le encantaba la tranquilidad del lugar y deseaba mucho quedarse viviendo allí; hasta que un día la madre de él decidió irse a vivir a Santander y eso fue para el año 2008, contó que ingresó a estudiar y que adaptarse fue difícil, pues el cambio de ciudad a pueblo generó impacto en sus dinámicas diarias, se graduó a los 17 años del colegio Instituto técnico para el año 2011.

Mencionó que sus planes después de graduarse del colegio eran estudiar en la universidad algo de artes o diseño gráfico, sin embargo, en sus pruebas icfes no le fue muy bien lo que lo desmotivó, decidió conseguir un trabajo enjuagando carros y motos en un lavadero, luego de eso ingresó al Sena a estudiar tecnología en gastronomía, simultáneamente trabajaba en un almacén en el centro por esos días, cuenta que sus relaciones interpersonales en el Sena fueron muy buenas, resalta su relación con el profesor de concina que fue con quien mayor afinidad tuvo pues se define como una persona dispuesta a cooperar y a aprender.

Consiguió trabajo en un restaurante donde ha estado laborando por varios meses, pero comentó que quiere emprender algo más autónomo e independiente y está en planes de desarrollarlo. Sobre su familia señaló que son cristianos hacen parte del movimiento MIRA,

él estuvo participando de ese espacio por 5 años pero dice haberse aburrido, plantea que no le gusta la política y dejó de asistir.

Julián se define como un asexual romántico en lo que respecta su orientación sexual en el plano de lo íntimo, también amante de la naturaleza, para él una forma de aportarle es practicando la separación de basuras y reciclaje, absteniéndose de arrojar basuras en las calles; por último sobre el consumo de marihuana manifestó que es algo que hasta ahora le ha aportado más a su vida de lo que creía, lleva en el consumo habitual que no es dañina para él mientras sea bajo un consumo responsable, que el problema no es la marihuana si no el uso que de esta se hace.

Catty

Catty es una mujer de 36 años de edad, nació el 8 de enero de 1982 en la ciudad de Cali Valle del Cauca, cuenta que a sus 2 años se la llevaron a vivir a otra ciudad, a Popayán Cauca, donde vivió aproximadamente 5 años, después su madre decide regresar a Cali donde se queda por mucho tiempo más, dijo que es hija única pero dice querer a sus primos/as como si fueran hermanos/as, sobre su situación económica cuenta que en la niñez no fue fácil, pero que vive agradecida por la tenacidad y fuerza de su madre y padre que la ayudaron a salir adelante humildemente, cuenta que su padre falleció hace 5 años que fue difícil aceptar su partida pero que lo recuerda cómo el mejor padre.

Contó que sus estudios de primaria los hizo una parte en Popayán y otra en Cali, que tiene recuerdos muy vagos de cómo era su relación con las personas en esa época, confesó que su relación con los niños era más de competir y sobresalir en los juegos quizá peleaba un poco con ellos, pero con las niñas más afinidad aunque no le gustaba jugar a lo que las niñas comúnmente hacían, se define como una persona respetuosa por ello su relación tanto con compañeros/as y profes era amena y sin problemas, le iba bien académicamente en la escuela y era una niña relativamente calmada.

Catty ingresó a los 12 años a sexto (6°), estudió su bachillerato en el colegio Santa Librada, creó un grupo con dos nenas más con las que se identificaba en gustos e intereses, ambas de otros cursos, expresó que la matemática siempre fue su materia favorita y se esforzaba por obtener buen puntaje en esta, fue en esa época donde por primera vez vio, palpó y probó marihuana, por medio de su interacción con un adolescente de un grado superior, dijo que en su barrio la relación con sus pares era de salir a jugar, de armar alguna comitiva o paseo, pero sus grandes amigas son las dos chicas del colegio con quienes conserva aún contacto, pues se define poco amiguera.

Se graduó del colegio en el año 2000 y manifestó que sus padres estuvieron orgullosos de ver que su única hija iba escalando un peldaño más en su vida, contó que uno de sus propósitos era inscribirse a estudiar a la Universidad del Valle y después de varios esfuerzos

logró ingresar y graduarse como Contadora Pública que no fue un camino fácil pero lo logró, en esa época universitaria retomó el consumo de marihuana en ciertas de sus dinámicas cotidianas, comentó que hace 8 años aproximadamente se pasó a vivir a Santander de Quilichao por temas laborales.

Narró que en la época de universidad también trabajaba en una empresa de tintura de telas, que sus relaciones tanto en la universidad como en el trabajo eran de mucho respeto con la gente, en el trabajo más de colaboración y en la universidad casi que estrictamente para lo que tenía que ver con trabajos grupales o investigación, se define como una persona muy responsable y comprometida, en el plano más personal manifestó que ha practicado varios deportes en su vida, pero que definitivamente el fútbol es su favorito, de su música preferida dijo que era variada pero prefiere el rock en español y la salsa, no le gusta el reggaetón que denigra a las mujeres, confesó que disfruta mucho compartir tiempo con su pareja y su perro.

Sobre su orientación sexual contó que es lesbiana y que es algo que ha tenido que ir dialogando a lo largo de su vida con su madre y padre principalmente, buscando la forma en que estos le entiendan, aunque reveló que jamás le han dado la espalda en nada, asimismo fue cuando decidió confesarles que consume marihuana, que ha sido un reto para ella pues la opinión que tienen sobre su relación y orientación sexual es basada en el respeto, pero dice que su madre no la comparte, asimismo con la marihuana, sin embargo, ella ha tenido que ir buscando la forma de expresar sus opiniones y exponer sus argumentos sobre las decisiones que ha tomado.

Sobre su relacionamiento con la naturaleza, ella mencionó que trata de ser lo más consiente con el impacto ambiental que se genera diariamente con acciones tan mínimas como no arrojar basuras a la calle, reciclar, entre otras. Su consumo de marihuana lo atribuye a cierta forma de relacionarse con la madre tierra, dijo que tiene en su casa dos plantas de marihuana que son como sus “hijas”, las define como un tesoro que no se ha valorado como se debería, pues para ella al igual que las plantas de coca y amapola, la marihuana tiene valores sagrados.

GLOSARIO

Chévere: algo muy bueno o agradable

Vacano: situación sobresaliente o agradable

Ñeros: personas de la calle.

Suave: relajado, que está bien

Parchado: estar con los amigos o con el grupo

Parceros: amigos

Pegarse los Plones: fumar el cigarrillo de marihuana

Porro: cigarro de marihuana

Tirarse: llegar a un lugar establecido

Pegarlo: armar el cigarrillo de marihuana

Pepa: inteligente

Cinta: acontecimiento, suceso

Ponchan: se reúnen

Parche: grupo de amigos

Parche caliente: reunión de amigos donde hay situaciones de riesgos

Lambón: ser extremadamente colaborativo

Paila: algo malo, o ajeno a tus opiniones, decisiones

Chimbata: bonito, bueno

Basilao: arreglado

Pilotear: liderar, mandar

Vago: que no hace nada

Golpiza: irse a los golpes

Hembritas: mujeres

La mía: mi vida, mis cosas

Si pillá: si entiendes, si sabes, si miras

Firme: sinónimo de lealtad o leal

Socios: amigos

Tirar vagancia: no realizar nada.

Fiebre: afición o aficionado a algo

Al piso: cantidad (mucho, bastante)

Perro: mujeriego

Pegar duro: tener cierto reconocimiento

Gente lora: gente muy conocida en el ámbito social

Gotas: líquido para disminuir el color rojo en los ojos después de fumar marihuana

Tim!: expresión para abreviar

Traba: sensación o efecto después de fumar marihuana

Sornero: se refiere a lugar, realizar una actividad en privado o a escondidas

Güiro: situación problema

Tombo: policía

Chimbiar: molestar, interrumpir

Ajetreo: acción de correr, esfuerzo o trabajo

Piques: carrera de motos

Enchimbado: andar a alta velocidad o muy rápido

Trilla: caída, golpes

Chinga: menor en edad, sinónimo de pequeño

Anda en Vueltas: realizar actividades ilegales

Sizas: sinónimo de Si, expresiones coloquiales.

Agallas: fuerza, valentía

Hueso: algo duro, complejo o difícil

Lámpara: personas de aspectos negativos

Visaje: algo complejo

Recochar: divertirse en grupo

Armar vaca: realizar recolecta para comprar

Rancho: casa, hogar.

Moño: porción de marihuana

Pipa artesanal: objeto realizado con un material específico para consumir marihuana

Viciosos: persona que consume sustancias psicoactivas

Chicanero: persona exagerada, que presume.

Autocultivo: cultivar por mi propia cuenta.